

POSIBILIDADES Y LÍMITES  
DEL ANÁLISIS ESTRUCTURAL

El estudio que Jakobson y Lévi-Strauss hicieron en 1962 del soneto "Los Gatos" de Baudelaire y la larga, minuciosa y apasionada controversia a que este examen ha dado lugar durante más de quince años, ofrecen una oportunidad excepcional de verificar las posibilidades y límites del análisis estructural: Esto es así, en primer lugar por la naturaleza del objeto, que, gracias a su parvedad -14 versos y 111 palabras- permite un tratamiento microanalítico, exhaustivo y en profundidad, al mismo tiempo que un universo dotado de autonomía y significado suficientes para su posible generalización científica. En segundo término, por las características de sus autores, referencias máximas e indiscutibles no sólo en sus respectivos campos científicos -lingüística y antropología- sino también y sobre todo en la práctica estructural que se trata de contrastar. Finalmente diecinueve contribuciones sobre el mismo objeto, atenuadas estrictamente a la misma perspectiva científico-literaria y a los mismos supuestos teórico-metodológicos, interactuando unas sobre otras y contextualizándose a medida que crece y se complejiza la cadena de textos sucesivos constituyen una plataforma de experimentación de una idoneidad difícilmente superable.

José Vidal-Beneyto, sociólogo y escritor, ha trabajado en diferentes Universidades europeas y americanas y actualmente enseña en la Complutense de Madrid. Presidente del Comité Internacional de Comunicación y Cultura (París) y animador de AMELA (Florencia) colabora en numerosas publicaciones españolas y extranjeras. Entre sus obras destacan: *Del franquismo a una democracia de clase*, *Diario de una ocasión perdida* y *Espacios de poder y figura de la dominación*.

# POSIBILIDADES Y LÍMITES DEL ANÁLISIS ESTRUCTURAL

Edición preparada por  
**JOSE VIDAL BENEYTO**

D2.2  
22449



NACIONAL

CULTURA Y SOCIEDAD



POSIBILIDADES Y LIMITES  
DEL ANALISIS ESTRUCTURAL



911222 / 221419

UNIVERSIDAD DE VALENCIA  
FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y CIENCIAS DE LA LENGUA  
Y LINGÜÍSTICA  
BIBLIOTECA  
Reg. de Entrada n.º  
Fecha:  
Signatura

8050508

UNIVERSIDAD DE VALENCIA  
FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y CIENCIAS DE LA LENGUA  
Y LINGÜÍSTICA  
BIBLIOTECA  
Reg. de Entrada n.º 5167  
Fecha: 21-2-84  
Signatura *Mela...*

*FEM/4462*

# POSIBILIDADES Y LIMITES DEL ANALISIS ESTRUCTURAL

UNA INVESTIGACION CONCRETA EN TORNO  
A LENGUAJE Y POESIA

Compilación, presentación, revisión y notas de  
José VIDAL-BENEYTO

Compilación, presentación, revisión y notas de José Vidal-Beneyto  
© Copyright, 1981  
EDITORIA NACIONAL. Madrid (España)  
ISBN: 84-276-0550-1  
Depósito legal: M. 24.449-1981  
Impreso en Closas-Orcoyen, S. L. Polígono Igarsa  
Paracuellos del Jarama (Madrid)  
Printed in Spain

CULTURA Y SOCIEDAD  
Teoría y método



EDITORIA NACIONAL  
Torregalindo, 10 - Madrid-16

PRESENTACION



*Tiempo de silencio* es, en su dimensión simbólica, el más logrado análisis estructural de que disponemos en lengua castellana en el siglo XX. Su autor y el de esta compilación discutieron, en varias ocasiones, sobre las posibilidades y límites que para las Ciencias Humanas representaba la vía analítica inaugurada por el artículo de Jakobson y Lévi-Straus.

Este libro no es sino la amputada continuación de aquellas conversaciones. Es obligado, pues, que Luis Martín Santos quede asociado no a sus deficiencias, sino a su surgimiento.

Ars earum rerum est quae sciuntur.

Ciceron de Or. 2,30

A father, Stephen said, battling against hopelessness is a necessary evil.

Joyce: Ulysses, Penguin, p. 207

I

EL PASO PREVIO

No es habitual, ni quizá tampoco recomendable, que un sociólogo, convicto y confeso, proceda a exploraciones como la que se contiene en la compilación que aquí se presenta al lector. Por ello pienso que lo primero que cumple es dar razón de la incursión que el intento representa y de la osadía, a mi juicio inevitable, de su protagonista.

Este volumen surgió en la experiencia de una incapacidad y se inscribe en el propósito de un inventario. La primera, de la que ya me he hecho eco en alguna ocasión, corresponde al desmesurado intento de enfrentar las Ciencias Sociales consigo mismas. Su soporte lo constituyó un análisis concreto de la posible relación entre estructura ideológica y comportamiento judicial en la práctica profesional de un crítico cultural de la prensa diaria madrileña entre 1963 y 1969<sup>1</sup>. Lo que había comenzado siendo el contenido incidental de un Seminario universitario se convirtió en útil banco de pruebas del instrumental analítico en las Ciencias del Hombre y de la Sociedad. La transición de uno a otro no cabe atribuirla a virtualidad alguna de la materia objeto del análisis —que no pasó nunca de ser pretexto y ocasión de un ejercicio—, sino que estaba «in nuce» en el proyecto y derivó natural y necesariamente de él. Proponerse determinar la eventual intervención del factor ideológico en el quehacer científico-social, y aspirar a establecer sus modos y su grado a propósito de un trabajo específico, es invitar a la huidiza y omnipotente obje-

<sup>1</sup> Vid. José VIDAL-BENEYTO: *Analyse d'un système idéologique à partir d'un corpus de textes. Possibilités et limites d'un modèle prédictif de comportement culturel*, Ronéo Laboratoire d'Informatique pour les Sciences Humaines, C.N.R.S., Marseille, 1976.



vidad a que dé razón suficiente y precisa de sí misma, es pedirle que baje desde su cielo epistemológico, que nos deslumbra sin alumbrarnos, al campo trivial y verdadero del proceder intelectual cotidiano que no sufre vaguedades.

Para acometer esta tarea se acudió al sólito arsenal metodológico de las ciencias de la sociedad, para advertir poco después que el aparato técnico que podía ofrecer era no sólo de discutible fiabilidad sino irrelevante para los fines perseguidos. Como en tantas otras zonas del quehacer científico-social, las incontables disquisiciones «teóricas» sobre la ideología<sup>2</sup> y las numerosas reflexiones teórico-cognoscitivas sobre la objetividad en las ciencias humanas y sociales<sup>3</sup> estaban escasa y pobremente acompañadas por análisis concretos<sup>4</sup>, que intentasen contrastar, al filo de lo real, los supuestos de que se partía y los objetivos a que se apuntaba. Y los que existían dejaban, sistemáticamente, de lado el problema inicial y básico: como acercarnos y tratar esa materia prima de nuestra indagación —habría que escribir de toda indagación social— que es un lenguaje natural<sup>5</sup>. Casi diez años de tanteos, de errores, de búsqueda, de consultas bibliográficas y personales, de ensayos frustrados, nos llevaron a comprobar la ausencia de procedimientos, sencillos o complejos, pero utilizables, en el análisis social. Utilizables, es decir, susceptibles de ser empleados —con independencia de la personalidad del analista y siempre que se acepte el

<sup>2</sup> Basta para advertirlo con hojear los más importantes repertorios bibliográficos sobre el tema ideológico y entre ellos: NORMAN BIRNBAUM: *The Sociological Study of Sociology (1940-1960): A Trend Report and Bibliography*, Current Sociology, IX, 2, 1960, Oxford, 1962; la *Bibliographie de la Sociologie de la Connaissance*, preparada por el Groupe de Sociologie de la Connaissance, bajo la dirección del profesor Georges GURVITCH y publicada en los «Cahiers Internationaux de Sociologie», vol. XXXII, París, 1962; los 390 títulos de la Introducción bibliográfica, contenida en la Compilación de Kurt LENK: *Ideologie. Ideologie Kritik und Wissenssoziologie*, Luchterhand Verlag, Neuwied und Berlin, 1964, págs. 381-400, y mucho más cerca en el tiempo los casi 1.750 títulos recogidos por Ferruccio ROSSI-LANDI en su libro *Ideología*, Enciclopedia Filosófica ISEDI, Milano, 1978, págs. 245-345.

<sup>3</sup> Tanto las posiciones del *por* con Ernest NAGEL —*La estructura de la ciencia*, Paidós, Buenos Aires, 2.ª edic., 1974— y Joahn GALTUNG —*Theory and Methods of Social Research*, Scandinavian Univ. Press, Oslo, 1967—, entre muchos otros, para quienes el *apriori* valorativo no incide en absoluto en la práctica científica de la objetividad, como las del *contra*, en las que tal vez el autor más destacable sea el economista Gunnar MYRDAL —*Value in Social Theory*, Routledge and Kegan Paul, London, 1958; *The Political Element in the Development of Economic Theory*, Harvard Univ. Press, Mass., 1961, y *Objectivity in Social Research*, Pantheon Books, Random House, New York, 1969— obsesionado durante más de veinte años con la imposible neutralidad del saber social, no pasan de ser afirmaciones de principio con escasas o nulas apoyaturas empíricas. La compilación editada por Sidney HOOK: *Human Values and Economic Policy*, New York Univ. Press, 1967, es una excelente ilustración de esta grave carencia.

<sup>4</sup> Citemos como dos notables excepciones en lenguas ibéricas: Gonzalo PUENTE OJEA: *Ideología e Historia*, Siglo XXI, Madrid, 1974, y Fernando BELO: *Lectura materialista del Evangelio de Marcos*, Verbo Divino, Estella, 1975 (original en portugués).

<sup>5</sup> Los manuales más usuales que se ocupan directamente del tratamiento y análisis de los datos —William J. GOODE y P. K. HATT: *Methods in Social Research*, New York, Mac Graw Hill, 1952; Leon FESTINGER y Daniel KATZ (eds.): *Research Methods in the Behavioral Sciences*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1953; C. M. SELTZ y colaboradores: *Research Methods in Social Relations*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1959, etc.— ignoran evidentemente esta problemática; pero hasta metodólogos tan avisados como Raymond BODON pasan, como sobre acusas, por el tema.

mismo marco teórico-ideológico— con un aceptable grado de seguridad, en cuanto a las pautas fundamentales de explicitación, estabilidad, pertinencia y regularidad propias de cualquier comportamiento científico<sup>6</sup>.

Ahora bien, no parece discutible que las Ciencias Sociales y Humanas tienen como materia privilegiada de manifestación —cabría decir como medio capital de producción— el lenguaje natural. Los sociólogos, para hablar de lo que me es menos lejano, encuentran los datos, por ellos llamados primarios, en documentos escritos en lenguaje natural; en conversaciones bi o multipersonales y más o menos prearticuladas —que califican de entrevistas, cuestionarios, reuniones de grupo, etc.— pero dichas en la lengua que hablan; en observaciones, propias o ajenas, participantes o no, pero expresadas en la lengua de la comunidad lingüística a la que pertenecen, etc. Y, sin embargo, sobre este «tejido comunicativo» se desliza el conocer científico-social dándolo por descontado, atribuyéndole una neutralidad que, evidentemente, no puede poseer, negándole todo status no ya teórico sino óptico, unciéndolo a una transparencia a la que repugna, confiriéndole una idoneidad que se trata, justamente, de fundamentar. Por el contrario, las expresiones formalizadas tomando apoyo en otro tipo de lenguajes, que son más o menos extensas, según disciplinas y sectores, pero cuya naturaleza es siempre segunda y su contenido y alcance marginales y complementarios reivindican la condición de lo eminentemente científico y polarizan la atención y los esfuerzos<sup>7</sup>.

Queda, desde luego, el mal llamado «Análisis de contenido». Pero su permanente naufragio desde hace ochenta años, que he comenzado a historiar en otro lugar<sup>8</sup>, se propuso, desde supuestos tan estériles como inviábiles, explorar las conexiones entre materia expresiva y nivel de significación, provocando una avalancha bibliográfica<sup>9</sup> de la que muy pocas cosas merecen conservarse. Nuestro país, atrincherado en esa inopia y en esa rusticidad —los integristas

<sup>6</sup> Lo cual es ciertamente compatible con la existencia de *aprioris* ideológicos y el reconocimiento de su incidencia en el análisis social y no sólo admite, sino que exige un planteamiento de pluralismo cognoscitivo como el más idóneo punto de partida de toda práctica científico-social. Vid. José VIDAL-BENEYTO: *Primeras consideraciones sobre una nueva Enciclopedia de las Ciencias del Hombre y de la Sociedad*, UNESCO, 1980, Ronéo, página 12.

<sup>7</sup> En los diez volúmenes de la abusivamente llamada «Sociological Methodology» —pues la mayor parte de las contribuciones se refieren a técnicas analíticas y no a consideraciones metodológicas— publicados hasta ahora por JOSSEY-BASS, Publishers, San Francisco-London, 1969-1980, con el patrocinio de la American Sociological Association, las sutilidades formales cada vez más complejas y refinadas de la manipulación de los datos operan siempre sobre un «dado» primario, verbal y escrito, pero incuestionado y supuestamente unívoco y definitivo.

<sup>8</sup> Vid. José VIDAL-BENEYTO y Cécile ROUGIER: *Histoire de l'analyse de contenu (1900-1950)*, Ronéo, CNRS, Marseille, 1975, 329 págs., así como Cécile ROUGIER: *Etude historique sur les analyses de Propagande*, Ronéo, LISH CNRS, Marseille, 1976, 237 páginas, en los que se ofrece un resumen crítico por épocas históricas —1900-1930, 1931-1940, 1941-1950— y por sectores científicos de los más importantes análisis de contenido en la primera mitad de este siglo.

<sup>9</sup> Vid. Equipe EPISTEME: *Inventaire Bibliographique des méthodes d'analyse des langages naturels dans la perspective de l'informatique documentaire*, Coordinateur José VIDAL-BENEYTO, en collaboration avec Cécile ROUGIER, Ronéo, LISH, CNRS, Marseille, 1974, 686 págs.



las motejan patrióticamente de sabia ignorancia— que están probando ser compatibles con dictaduras y democracias, y que dicen que nos salvan de guerras y progresos, se evitó el largo e inane decurso.

Ahora bien, si todas las Ciencias del Hombre y de la Sociedad tienen en común ese inesquivable «primer grado» comunicativo que corresponde a la trama signíca de los lenguajes naturales, parece inevitable que la lingüística a un nivel, y la semiótica-semiología a otro, sean por antonomasia las llamadas a ejercer funciones de esclarecimiento. En este sentido, y partiendo de ellas, los últimos treinta años han sido testigos del aflorar de un haz de vías de adentramiento en la problemática de la significación, practicables por los científicos sociales e incluso practicadas ya por algunos pioneros: análisis semántico, análisis estructural, análisis de distribuciones, análisis narrativo, análisis lexicológico, análisis componencial, análisis de enunciados, análisis del discurso, análisis temático, análisis conceptual, análisis semiológico, análisis documental, análisis conversacional, semanálisis, análisis transformacional, etc. Claro está que los esfuerzos y logros de estas diferentes tentativas (pues hoy por hoy no llegan a más), son modestos y sus limitaciones, en cambio, notables. Pero ello no nos exime, a mi juicio, de asumir, específicamente, lo realizado y lo disponible; señalar sus nódulos decisivos de flexión; inventariar los saldos positivos y negativos y proponer hipótesis concretas de trabajo futuro. En otras palabras, la patente insuficiencia de ese patrimonio analítico no nos dispensa de su conocimiento ni, sobre todo, de su utilización crítica y perfecta.

Se trata, pues, de apoyarse en tan parvo e insatisfactorio acervo para, desde aquella imperativa exigencia, y a los efectos de la práctica investigadora en las Humanidades y en las Ciencias Sociales, contrastar, sucesivamente, la eficacia técnica de los diferentes instrumentos analíticos de que disponemos para el manejo del lenguaje natural. Esa contrastada presentación debe tener como doble principio el rigor en el planteamiento y la utilidad en su ejercicio. Por lo que su enfoque no puede ser otro que el de lo ejemplificativo y ya experimentado. Pero ¿por dónde empezar?

## II

## EL PARADIGMA ESTRUCTURAL

Pienso que el análisis estructural representa la vía más transitable y transitada y la que hubiera podido llevar, tal vez ha llevado e incluso podría llevar a términos de mayor interés, ya que es el comportamiento analítico que tiene un enraizamiento epistemológico más fundado y coherente. Y esta es la razón, a mi juicio, de su larga vigencia en el tiempo y lo que aconseja el comenzar por él. Todos recordamos la presentación que de las ciencias estructurales hace Claude Levi-Strauss en la *Antropología estructural* y su vocación de paradigma epistémico del conocer científico, por no decir de *forma* genética de la razón<sup>1</sup>. Es obvio, por lo demás, que el estructuralismo, que comenzó siendo una actitud teórico-metodológica, pronto se convirtió en una moda parisién y tuvo una amplia circulación ideológica, que provocó tempranas y saludables reacciones. Entre ellas las protagonizadas por Henri Lefebvre<sup>2</sup> y la revista «Esprit»<sup>3</sup> me parecen particularmente útiles, ya que intentaron, con bastante eficacia, sobre todo la segunda, deslindar entre la dimensión y la virtualidad metodológica y los supuestos filosóficos sobre los que se apoyaban

<sup>1</sup> CLAUDE LEVI-STRAUSS: *Anthropologie Structurale*, Paris Plon, 1961, CH. XV.

<sup>2</sup> HENRI LEFEBVRE: *Claude Levi-Strauss ou le nouvel éleatisme*, artículo publicado en los número 1 y 2 de la revista «L'homme et la Société», Paris, 1966, reproducido con otros ensayos en el libro *Au-delà du Structuralisme*, Paris, Editions Anthropos, 1971, y que fue objeto de una reedición posterior en forma abreviada, con el título de *L'ideologie Structuraliste*, Points, 1975.

<sup>3</sup> Revue «Esprit» núm. 360, Paris, mai 1967, que es un número monográfico que lleva por título *Structuralisme. Idéologie et méthode*, pp. 771-902, y que recoge las contribuciones a un congreso, en torno a dicho tema, organizado por la misma revista en diciembre de 1966.



los diversos estructuralismos. La impugnación frontal de la historia, la voluntad de evacuar al hombre (o, cuando menos, de minimizar su presencia) del proceso social<sup>4</sup> eran *a priori* indiscutiblemente ideológicos, que fueron justa y precozmente denunciados<sup>5</sup>. Esta función ideológica del estructuralismo que, según Sartre, «era el último dique que la burguesía podía oponer a Marx»<sup>6</sup>, fue también denunciada desde posiciones cristianas convencionales. Así, Parain-Vial escribe: «Athéisme sans humanisme, le structuralisme est inévitablement un scientisme. La science va être, en effet, à la fois un instrument utilisé pour objectiver l'homme et un refuge pour les besoins de certitude et d'absolu que le sujet humain ne peut pas s'empêcher d'éprouver. Discours faux en tant qu'individu, le structuraliste qui échappe à cette erreur, s'enivre à la pensée de s'identifier au savoir absolu et de révéler la structure»<sup>7</sup>.

Afortunadamente, el tiempo, que todo lo acalla, ha ido poniendo las cosas en su sitio y, como nos anunciaba ya François Wahl en 1968, ha operado la oportuna deflación de una etiqueta que a fuerza de querer abarcarlo todo, nada retenía. Es más, en la década de los setenta, hemos visto aparecer, con lo que llama el citado profesor francés el surgimiento de la problemática estructuralista de la segunda generación<sup>8</sup>, una nutrida serie de investigadores que reivindicaban la práctica estructural, no como una fórmula maravillosa y revolucionaria, sino como un instrumento que ofrece posibilidades pero que tiene límites. Esta presencia, en los años setenta, de la perspectiva estructural en las Ciencias Humanas y Sociales, y más específicamente en el análisis del lenguaje y del fenómeno literario, no se limita a Francia, sino que, por el contrario, se extiende ampliamente a los países anglosajones. En Alemania, por ejemplo, Jens Ihwe en el prólogo de su notable compilación en cuatro volúmenes sobre la Ciencia de la Literatura, señala, por una parte, «que la moderna Teoría de la Literatura sólo es posible y cobra pleno sentido si acepta incorporar los métodos y los resultados de la moderna Ciencia del Lenguaje». Y, por otra, que el concepto de estructura es un supuesto fundamental para la práctica de la ciencia literaria<sup>9</sup>, pero añadiendo que bajo esa designación no se trata de operar una mera transposición de métodos y conceptos lingüísticos, sino de adecuar al campo del análisis literario los principios de la moderna Teoría de la Ciencia y los resultados de las ciencias empíricas que le son vecinas, al mismo tiempo que se contempla la relación entre Ciencia de la Literatura y del Lenguaje como una inordinación que garantiza la autonomía de ambas<sup>10</sup>. Roland Posner, en el comentario que se incluye en este libro, se

<sup>4</sup> Vid., por ejemplo, la entrevista de Claude Lévi-Strauss en el núm. 322 de la revista «Esprit», París, noviembre 1963, pp. 628-654.

<sup>5</sup> Para citar un solo caso, vid. R. CASTEL: *Méthode structurale et idéologies structuralistes*, en revista «Critique», nov. 1964.

<sup>6</sup> BERNARD PINGAUD: *Jean-Paul Sartre répond*, entretien en la rev. «L'Arc», núm. 30, páginas 87-96.

<sup>7</sup> JEANNE PARAIN-VIAL: *Analyses structurales et idéologies structuralistes*, Toulouse, Privat, 1969, p. 225.

<sup>8</sup> TŹVETAN TODOROV: *Qu'est-ce que le structuralisme? Poétique*, Paris, Editions du Seuil, 1968. Introduction générale de François Wahl, p. 9.

<sup>9</sup> JENS IHWE (Hrsg.): *Literaturwissenschaft und Linguistik. Ergebnisse und Perspektiven*, Frankfurt/Main, Athenäum Verlag, 1971, p. 7.

<sup>10</sup> JENS IHWE: Ut. supra, pp. 8 y ss.

refiere a la importancia que sigue teniendo el paradigma estructural en Alemania (su artículo se publica en 1972) y que se muestra en los números monográficos de numerosas revistas, en las traducciones y en los nuevos análisis que lo adoptan y ejercitan, a pesar de que la perspectiva marxista, la de la intencionalidad del autor y la de la teoría de la recepción hayan alcanzado también una vastísima difusión.

En el ámbito anglófono abundan los testimonios. Robert Scholes, por ejemplo, mantiene que el estructuralismo en el estudio de la literatura ha sido una fuerza que ha tenido y que continuará teniendo efectos importantes, ya que en el ejercicio de la crítica literaria hacen falta pautas de comportamiento precisas que hagan posible un progreso efectivo de la misma<sup>11</sup>. Jonathan Culler<sup>12</sup> se pronuncia en el mismo sentido, y Terence Hawkes escribe: «Difícilmente podrá encontrarse un objetivo más capital para una disciplina que el de leer un texto como una exploración de la escritura, como un análisis de los problemas que supone articular un mundo, por lo que éste debería ser, precisamente, el objetivo de la crítica estructural»<sup>13</sup>.

Esta reactualización de la vigencia estructural, desde una consideración más amplia y autocrítica, ha registrado incluso un notable y discutible intento de reconciliación del estructuralismo y de la fenomenología, justamente, en la obra de Jakobson. Para Elmar Holenstein la teoría husserliana de la «apercpción» ha inspirado directamente a Jakobson en la formulación de su teoría del sujeto. Según él, «en el estructuralismo jakobsiano el sujeto aparece de una triple manera: 1) Como el observador, que es al mismo tiempo parte de su observación; 2) Como productor y receptor intersubjetivo, y 3) Como receptor inconsciente del mensaje lingüístico... Es decir, que el sujeto se extiende con las dimensiones de la intersubjetividad y del inconsciente...»<sup>14</sup>. Para Holenstein, tan sólo después de la colaboración de Jakobson con Niels Bohr desaparece progresivamente la dimensión fenomenológica de la producción jakobsiana, pero para ser sustituida por la fórmula de la física cuántica sobre la inseparabilidad del sujeto y del objeto, que de alguna manera la reproduce y prolonga. En cualquier caso, el estructuralismo no supondrá un intelectualismo hermético, sino la tematización de los aspectos intersubjetivos e inconscientes de la creación lingüística.

En España, y precisamente a partir de la última década, la perspectiva estructural en el análisis lingüístico-literario se establece sólidamente. La bibliografía que incluimos al final de esta presentación permite seguir el itinerario de su acceso, implantación y núcleos fundamentales. Digamos tan sólo que Rodríguez Adrados, Lázaro Carreter, Antonio García Berrio, Emilio Alarcos, Manuel Alvar, María del Carmen Bobes Naves, Martínez García y Garrido Gallardo, son, a este respecto, referencias fundamentales que, en muchos

<sup>11</sup> ROBERT SCHOLES: *Structuralism in Literature*, New Haven and London, Yale University Press, 1974, pp. 167 y ss.

<sup>12</sup> JONATHAN CULLER: *Structuralist poetics: Structuralism, Linguistics and the Study of Literature*, London, Routledge and Kegan Paul, 1975.

<sup>13</sup> TERENCE HAWKES: *Structuralism and Semiotics*, London, Methuen and Co. Ltd., 1978, p. 160.

<sup>14</sup> ELMAR HOLENSTEIN: *Jakobson*, Paris, Editions Seghers, 1974, pp. 64 y ss.



casos, se inscriben creadoramente dentro de esta problemática. Y no sólo en los eminentes ejemplos que representan los dos primeros.

Desde una consideración más semiológica, Antonio Prieto, Alicia Illera, el grupo extraordinariamente vivo de Valencia con Jenaro Talens, Romera Castillo, Antonio Tordera y Hernández Esteve, los jóvenes semiólogos de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid, Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín y Gonzalo Abril; Narciso Pizarro, desde un enfoque escorado hacia lo científico-social y a caballo de lo estructural y lo semiótico; Miquel Moragas, anclado en la comunicación de masas; Jorge Urrutia, Cándido Pérez Gallego, Pedro Sempere, etc., son investigadores que están hoy en plena acción.

En una perspectiva más plural pero abierta a lo estructural y semiológico cabría citar una buena veintena de nombres. Hagamos una sola excepción con el de Andrés Amorós, infatigable desde Editorial Castalia, a quien debemos, entre otras, la aportación de los, hasta ahora, tres volúmenes de su *Comentario de textos*.

El citado Garrido Gallardo, en un trabajo reciente, que se quiere introducción y balance de la Ciencia de la Literatura en la España de los últimos cuarenta años, escribe como conclusión: «Los necesarios análisis neorretóricos de "estructura superficial" deberán hacerse por ahora con las metodologías estructuralistas más experimentadas»<sup>15</sup>, coincidiendo así y prácticamente en las mismas fechas con la posición de Fokkema y Kunne-Ibsch<sup>16</sup>, quienes, en su examen de las teorías de la literatura en el siglo xx, consideran que el estructuralismo y la semiótica siguen constituyendo —acompañados de la perspectiva marxista y de la teoría de la recepción— el eje fundamental del análisis contemporáneo del fenómeno literario.

<sup>15</sup> Miguel Angel GARRIDO GALLARDO: *La poética, disciplina actualizada*, en «Cuaderno monográfico de la Revista de Bachillerato», núm. 2, 1978, p. 80.

<sup>16</sup> D. W. FOKKEMA y ELRUD KUNNE-IBSCH: *Theories of Literature in the Twentieth Century*, C.-Hurst and Co., London, 1977.

#### UN DESTINO PARTICULAR

La vida intelectual española pierde en el siglo xx su peninsularidad. Nuestra producción bibliográfica se abre de par en par a la traducción y la circulación en lengua castellana de las publicaciones literarias y científicas extranjeras, sobre todo francesas y anglosajonas, es inmediata y extensa. Hay atalayas como la *Revista de Occidente*, tan alerta a la ciencia y a la cultura europeas, que las *Logische Untersuchungen* aparecen casi al mismo tiempo en alemán y en español, mientras que los franceses habrán de esperar más de cincuenta años para leerlas en su lengua. Desde principios de siglo, y en particular a partir de la primera postguerra mundial, las ciencias del hombre y de la sociedad viven en España, con alguna excepción que no es del caso, a la hora del mundo. Ni siquiera el franquismo, descontada la negrura de los años cuarenta, pudo, a pesar de la represión y de las censuras, ponerle puertas a este campo. En los años cincuenta vuelven a aparecer con parsimonia, primero, profusamente, luego, los títulos extranjeros. En la década de los sesenta, en nuestras librerías, el furor informativo por lo que se hace fuera y la avalancha de traducciones parecen incontenibles y plantean un problema interesante de sociología de la ciencia española de la literatura, al que quiero, aunque sea muy sumariamente, referirme.

Este fenómeno tiene una doble vertiente que apunta, por una parte, al retraso en la introducción de la perspectiva estructuralista en el análisis literario en España; y, por otra, al hecho de que con la notable salvedad que representa Fernando LÁZARO CARRETER, y su influencia en la Editorial Cátedra, tuviera lugar, fuera de las vías académicas y publicistas habituales, y a través de circuitos en alguna medida y de alguna manera, paralelos o no



especializados. Sin olvidar tampoco la presencia y el enfrentamiento de diversos paradigmas epistémicos en el campo de la ciencia literaria y de la estilística contemporánea, circunstancia que aunque compete más directamente a la problemática mundial de los estudios literarios, no deja de incidir en la realidad española y prolonga nuestra reflexión sociológica sobre la ciencia de la literatura.

En efecto, durante la década de los sesenta, que es la del apogeo estructuralista en la ciencia mundial y, especialmente, europea de la literatura —por no hablar de las otras humanidades y de las ciencias sociales—, España sigue en los planteamientos filológicos y estilísticos. La excepción que constituyen los coloquios celebrados en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1964 y 1967 —y publicados en 1967 y 1971, respectivamente—<sup>1</sup>, me parece de todo punto irrelevante. En primer lugar, porque su impacto fue extraordinariamente reducido (parafraseando lo que escribió MURILLO FERROL, puede decirse que en España el procedimiento más seguro para mantener secretos un dato o un análisis ha sido, y quizá todavía sigue siendo, el darles publicidad en un ámbito científico); y, por otra parte, y de modo particular, porque el primer coloquio era mucho más lingüístico que literario, y sin más incidencia en nuestro tema que la comunicación del profesor SALVADOR sobre *Estructuralismo y poesía* —apoyada en la teoría glosemática de JOHANSEN—; y el segundo coloquio estuvo casi exclusivamente dominado por la perspectiva tradicional. Tendrán que llegar los años setenta para que comiencen a aparecer las traducciones, los comentarios y los análisis estructuralistas a cargo de autores españoles<sup>2</sup>.

Es verdad que a finales de la década de los sesenta, concretamente a partir de 1968, la presión cultural a propósito de este tema es tan grande que irrumpen las traducciones en lengua castellana, sobre todo en América Latina<sup>3</sup>, pero también en España<sup>4</sup> de coloquios de carácter general y de textos de introducción al estructuralismo. Pero este hecho pone aún más de relieve la condición anómica del comportamiento en el campo del análisis literario. Piénsese en el extraño silencio que rodea la obra de Roman JAKOBSON y en que la primera referencia por escrito a su sonada contribución —*Linguistics and Poetics*— en el Congreso de Bloomington de 1958, la hace el profesor LÁZARO CARRETER once años después, en el año 1969<sup>5</sup>, y su pu-

<sup>1</sup> *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico* con ocasión del 25 aniversario de la fundación del C.S.I.C. e *Historia y estructura de la obra literaria*, ambos publicados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

<sup>2</sup> Vid. Bibliografía.

<sup>3</sup> Jean PIAGET: *El estructuralismo*. Buenos Aires, Editorial Proteo, 1968; ROGER BASTIDE (compil.): *Sentidos y usos del término estructura en las ciencias del hombre*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968; Maurice de GANDILLAC, Lucien GOLDMAN, Jean PIAGET y otros: *Las nociones de Estructura y Génesis*, Buenos Aires, Editorial Proteo, 1969, etc.

<sup>4</sup> Ernest LABROUSSE, René ZAZZO y otros: *Las estructuras y los hombres*, Barcelona Ediciones Ariel, 1969; Jean-Marie AUZIAS: *El estructuralismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1969; Henri LEFEBVRE y Galvano della VOLPE: *Ajuste de cuentas con el estructuralismo*, Madrid, Alberto Corazón, Editor, 1969, etc.

<sup>5</sup> Fernando LÁZARO CARRETER: *La lingüística norteamericana y los estudios literarios en la última década*, Madrid, «Revista de Occidente», núm. 81, 1969.

blicación en castellano, vía la compilación de SEBEOK<sup>6</sup> tiene que esperar catorce años para ver la luz en Madrid<sup>7</sup>; o que sus *Ensayos de Lingüística General* nos llegan doce años después de su más conocida edición<sup>8</sup>. Pero lo mismo cabría decir del estudio de LEVIN, incluido en esta compilación, que se publicó por primera vez en 1962 y que llegó al lector castellano sólo quince años después<sup>9</sup> gracias, de nuevo, a los buenos oficios de Fernando LÁZARO CARRETER; o del libro pionero de PROPP<sup>10</sup>, cuya versión francesa es de 1958 y la española tuvo que esperar hasta 1971; o de la insustituible presentación del formalismo literario ruso por EHRLICH<sup>11</sup>, que necesitó diecinueve años para atracar en Barcelona<sup>12</sup>; y siguen todavía inaccesibles, prácticamente todo, HARRIS<sup>13</sup> y los Readers más usuales sobre formalismo checo y ruso<sup>14</sup>, etc...

Por ello es difícil coincidir con la opinión del profesor GARRIDO GALLARDO cuando en su, por lo demás, excelente panorámica de la poética (*Crítica Literaria-Teoría de la Literatura-Semiótica Literaria-Teorías del texto literario*) en España (1940-1975), sostiene que el tercer período que, siguiendo a Elías DÍAZ, sitúa entre 1962 y 1969<sup>15</sup>, es la «etapa del cultivo (en España) de los formalismos estructuralistas»<sup>16</sup>. Hay, por el contrario, que adentrarse en la década siguiente que, en la primera parte, coincide con su cuarto período, para que, como acabamos de decir y muestra la relación bibliográfica que se incluye al término de esta introducción, las nuevas corrientes metodológicas y, en especial, el estructuralismo y la semiótica-semiología hagan su aparición de forma múltiple y por caminos inesperados.

Pues éste es el segundo aspecto que queríamos subrayar. Su vía de penetración no son las grandes revistas o las colecciones especializadas españolas —por ejemplo, la Biblioteca Románica Hispánica de la Editorial Gredos—, sino editoras, en bastante medida marginales al mundo académico —como Anagrama, Comunicación, Fundamentos, Istmo, Lumen, etc.—; o colecciones creadas al efecto, en casas editoras ajenas hasta entonces a la teoría de la

<sup>6</sup> Thomas A. SEBEOK: *Style in Language*, Boston MIT Press, 1960.

<sup>7</sup> T. A. SEBEOK: *Estilo del lenguaje*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1974.

<sup>8</sup> La versión francesa publicada por Editions de Minuit es de 1963 y la española de Seix y Barral de 1975.

<sup>9</sup> Samuel R. LEVIN: *Estructuras lingüísticas en la poesía*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1977.

<sup>10</sup> Vladimir PROPP: *Morfología del cuento*, Madrid, Edit. Fundamentos, 1971.

<sup>11</sup> Victor EHRLICH: *Russian Formalism: History-Doctrine*, The Hague, Mouton and C., 1955.

<sup>12</sup> Barcelona, Seix y Barral, 1974.

<sup>13</sup> Zellig S. HARRIS: *Methods in Structural Linguistics*, Chicago, Univ. of Chicago Press, 1951; *Discourse Analysis*, en «Language», núm. 28, pp. 1-30, 1952; *String Analysis of Sentence Structure*, The Hague, Mouton, 1962; *Discourse Analysis Reprints*, The Hague, Mouton, 1963, etc.

<sup>14</sup> Por ejemplo: Paul GARVIN (ed.): *A Prague School Reader on Esthetics, Literary Structure and Style*, Washington DC, Georgetown Univ. Press, 1964; Leet LEMON and Marion J. REIS (eds.): *Russian Formalist Criticism: Four Essays*, Lincoln, Univ. of Nebraska Press, 1965; Ladislav MATEJKA and Krystina POMORSKA (eds.): *Readings in Russian Poetics: Formalist and Structuralist Views*, Cambridge, Mass, MIT Press, 1971.

<sup>15</sup> Elías DÍAZ: *Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1973)*, Madrid, Edicusa, 1974.

<sup>16</sup> Miguel Angel GARRIDO GALLARDO: *La poética, disciplina actualizada*, en «Cuaderno Monográfico de la Revista de Bachillerato», núm. 2, 1978, p. 80.





literatura y a la ciencia de los signos —como Colecciones Universitarias Planeta (CUPSA), de Editorial Planeta; la colección Punto y Línea, de Gustavo Gili, S. A., etc.—, que en algunos casos muestran además una extraordinaria reactividad respecto de la producción estructuralista exterior. Citaré un solo ejemplo, la publicación por Comunicación 3, Alberto CORAZÓN Editor, de las ponencias presentadas al Seminario sobre «Lingüística formal y crítica literaria», organizado en 1968 por el Instituto Gramsci de Roma y que aparecieron antes en castellano que en italiano<sup>17</sup>. Sin olvidar, por otra parte, la ya mencionada sensibilidad de América Latina por la problemática estructural que tiene su eco en la elevada proporción de publicaciones y traducciones en lengua castellana sobre este tema aparecidas en aquel continente. Para limitarnos también a un solo caso, refirámonos a Claude LEVI-STRAUSS, del que casi la totalidad de la obra ha sido traducida en Argentina y en México<sup>18</sup>.

La producción literaria en el franquismo se caracteriza, sobre todo en sus dos primeras décadas, por el auge de lo poético, tanto a nivel creativo como crítico, convencionalmente explicado por la presencia indirecta, cuando no por la condición elusiva, que en él tiene la realidad inmediata y que soporta con menor daño la mano del censor. En cualquier caso, en aquel «tiempo de silencio», las revistas de poesía y las colecciones poéticas —Garcilaso, Adonais, Espadaña, Cántico, Proel, la Isla de los Ratonos, la Colección Norte, etcétera...— y la presencia de tres destacados miembros de la generación del 27, Vicente ALEIXANDRE, Gerardo DIEGO y Dámaso ALONSO, de cuatro poetas de la generación del 36 —ROSALES, RIDRUEJO, PANERO y VIVANCO— y de los surgidos ya en la postguerra, constituyen la dimensión más viva y eminente de la vida cultural española. Muchos de ellos —los mayores citados y los nuevos: Rafael MORALES, Carlos EDMUNDO d'ORY, Victoriano CREMER, Carlos BOUSOÑO, Gabriel CELAYA, José HIERRO, Blas de OTERO, Eugenio de NORA, José Luis CANO, José María VALVERDE, etc.— son, a la par que creadores, analistas del fenómeno poético, lo que explica la onda de reflexión y debate que en torno a la poesía tiene lugar en las Facultades españolas de Letras en esos años.

Sus puntos de máxima concreción son evidentemente los trabajos de Dámaso ALONSO<sup>19</sup>, las investigaciones de Amado ALONSO<sup>20</sup> y Emilio ALARCOS LLORACH<sup>21</sup> y la contribución de Carlos BOUSOÑO<sup>22</sup>.

<sup>17</sup> Emilio GARRONI y otros: *Lingüística formal y crítica literaria*, Madrid, Alberto Corazón Editor, 1970.

<sup>18</sup> En Buenos Aires, EUDEBA ha publicado la *Antropología estructural y Tristes trópicos*; PAIDOS: *Las estructuras elementales del parentesco*; y NUEVA VISIÓN: *Estructuralismo, mito y totemismo*, compilación de Edmund LEACH; en México, el Fondo de Cultura ha dado a la luz: *El pensamiento salvaje, Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido y Mitológicas II: De la miel a las cenizas*.

<sup>19</sup> Dámaso ALONSO: *Poesía española*, Madrid, Editorial Gredos, 1950; *La lengua poética de Góngora*, Madrid, C.S.I.C., 1955; *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Edit. Gredos, 1955; y con Carlos BOUSOÑO: *Seis calas en la expresión literaria española*, Madrid, Edit. Gredos, 1951.

<sup>20</sup> Amado ALONSO: *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1951, y *Materia y forma en poesía*, Madrid, Editorial Gredos, 1955.

<sup>21</sup> Emilio ALARCOS LLORACH: *La poesía de Blas de Otero*, Oviedo, Universidad, 1955.

<sup>22</sup> Carlos BOUSOÑO: *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Gredos, 1951.

Precisamente la importancia de los estudios de Dámaso ALONSO y de sus discípulos, y la decidida posición institucional que aquél ocupa en el campo de la ciencia de la literatura, otorgan a su obra, y a la perspectiva científica dominante en la misma —la Estilística—, la función de instrumento de control y de administrador del acceso de otros paradigmas científico-literarios, y entre ellos, y a los efectos de esta nota, del estructuralismo poético.

Los análisis comunicológicos anglosajones sobre el «gate-keeping» se fundan, en el supuesto de que existe un propósito explícito, una voluntad manifiesta y practicada de dar paso sólo a aquella información congruente con los supuestos del celador<sup>23</sup>. Pero en realidad la repulsa, el filtraje no operan en virtud de un programa elaborado y minucioso de exclusión de lo antagónico o competitivo, sino como consecuencia de un control social, difuso pero efectivo, que ejercen las pautas y valores prevalentes en cada medio, interiorizadas, pero no necesariamente conscientes, tanto por parte de los protagonistas centrales como de los agentes más periféricos del sistema<sup>24</sup>.

Por ello, es absolutamente ridículo, además de innecesario, imaginarnos a Dámaso ALONSO capitaneando la cruzada antiestructuralista en España en defensa de los fueros de la Estilística o a Carlos BOUSOÑO quemando en los Pirineos los escritos de Viktor SKOLOVSKIJ, Jan MUKAROVSKY, Tzvetan TODOROV, etc... El dominio de la Estilística era tan pleno (recordemos que es precisamente en 1955 cuando un conocido profesor alemán, Helmut HATZFELD, publica en Gredos su voluminoso inventario bibliográfico sobre la nueva estilística<sup>25</sup>, ¡y qué mejor prueba de supremacía científica en las Humanidades que 660 páginas de libros!), y el prestigio académico de Dámaso ALONSO tan unánime, que hacían inútil toda práctica directamente censora y bastaban para explicar la puesta entre paréntesis estructuralista hasta los años setenta.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> G. BAYLEY: *Rough Justice on a Saigon street*, «Journalism Quarterly», núm. 49, 1972; F. W. FRIENDLY: *Due to circumstances beyond our control*, New York, Random House, 1967; D. M. WHITE: *The Gatekeeper*, en L. A. DEXTER y D. M. WHITE (eds.): *People, Society and Mass Communication*, New York, Free Press, 1964, etc.

<sup>24</sup> Vid. W. BREED: *Social control in the newsroom: A functional analysis*, «Social Forces», núm. 33, 1955.

<sup>25</sup> Helmut HATZFELD: *Bibliografía crítica de la nueva estilística*, Madrid, Editorial Gredos, 1955.

<sup>26</sup> Es revelador observar cómo esta sacralización científica del actual presidente de la Academia Española de la Lengua, lleva a los profesionales más lúcidos de su ámbito, cuando quiebran la pauta estilística dominante y se refieren o utilizan otros planteamientos metodológicos en el estudio de la literatura, a compensar esta supuesta deslealtad damasiana mediante el pago de un supertributo de vasallaje que constituye al gran crítico español en horizonte permanente y no superable de todo posible análisis literario. Y así, el profesor Lázaro Carreter, que puede decirse que ha venido a ocupar en la ciencia española de la literatura el lugar que tenía el doctor Dámaso Alonso en los años cincuenta y que ha hecho, en gran medida, practicable la sustitución de la perspectiva estilística que éste encarnaba, en un prólogo al ya mencionado estudio de Levin, escribe: «Uno de los motivos por los que he promovido la traducción del libro de Levin es, justamente, éste: hacer ver que nuestro gran crítico debe seguir en las manos de los estudiosos de la lengua artística», en Samuel R. LEVIN: *Estructuras lingüísticas en la poesía*, Madrid, Cátedra, 1977, p. 18.



Claro está que cabe otra lectura en la que la ausencia estructuralista en España se nos aparece como el resultado de un antagonismo declarado, de una beligerancia excluyente. Soportes para esta interpretación no faltan. Desde el entusiasmo de uno de los fundadores de la estilística idealista, el profesor Leo SPITZER, que sitúa su obra científica en la perspectiva de un verdadero combate para imponer sus ideas, y que polemizando con Charles BRUNEAU y con la distinción de éste entre «estilística pura» y «crítica estilística», dice que la verdadera diferencia entre ambas no consiste en que, como pretende el profesor francés, la primera sea científica y la segunda subjetiva, sino en que aquélla es una «estilística aburrida y banal», mientras que la segunda es una «estilística del talento»<sup>27</sup>; hasta la satisfacción que se escapa de la pluma del ya citado profesor HATZFELD, cuando, en 1973, se felicita de que, por fin, se haya declarado la guerra al estructuralismo lingüístico en materia literaria<sup>28</sup>; sin olvidar que, ya en la década anterior, abundan entre nosotros agresiones —de opuesta dirección— a la estilística (idealista) como la sutil de BENÍTEZ CLAROS a la crítica more spitzeriana<sup>29</sup> o la de VIDOS a la perspectiva vossleriana de que tan amargamente se queja J. L. MARTÍN<sup>30</sup>.

¿Pero cuáles son los datos principales de esa contienda, alrededor de qué núcleos se polariza? Estilística versus Estructuralismo<sup>31</sup>; Estilística versus Crítica literaria<sup>32</sup>; Estilística versus Poética<sup>33</sup>; Estilística versus Ciencia de la

<sup>27</sup> Leo SPITZER: «Les Théories de la Stylistique», en *Le Français Moderne*, núm. XX (1952), pp. 165-168, citado por Helmut HATZFELD, en *Bibliografía crítica de la nueva estilística aplicada a las literaturas románicas*, Madrid, Edit. Gredos, 1951, p. 54, ref. número 124.

<sup>28</sup> «Leyendo los ataques de los adversarios de esta escuela (la estilística de perspectiva idealista), se podría creer que ya está muerta con las humanidades en general. Ahora bien, don José Luis la ha resucitado y al mismo tiempo *ha declarado la guerra* (el subrayado es mío) a la ingerencia del modernísimo estructuralismo lingüístico en problemas de literatura», prólogo de Helmut A. HATZFELD a José Luis MARTÍN: *Crítica estilística*, Madrid, Editorial Gredos, 1973, p. 9.

<sup>29</sup> Rafael BENÍTEZ CLAROS: *Claves indecisas en la ciencia literaria*, en «Revista Atlántida», núm. 9, Madrid, mayo-junio 1964, pp. 213-242.

<sup>30</sup> José Luis MARTÍN, op. cit., p. 158.

<sup>31</sup> «Antes que nada conviene ahora aclarar aquí que el estudio de la estructura de una obra literaria, como en este análisis lo exponemos, no tiene nada que ver con los métodos de la llamada crítica estructuralista», en J. L. MARTÍN, op. cit., p. 206.

<sup>32</sup> Fernando LÁZARO CARRETER, en su temprano artículo *Estilística y crítica literaria*, señala las irreconciliables diferencias entre ambas, fundadas en la ausencia de criterios valorativos por parte de la estilística que la incapacita, por tanto, para convertirse en crítica, en revista «Insula», núm. 59, Madrid, 15 de noviembre de 1950; opinión compartida y confirmada por Roman JAKOBSON desde una perspectiva más específicamente lingüística en *Essais de Linguistique Générale*, Paris, Editions de Minuit, 1963, pp. 211 y ss.

<sup>33</sup> «Pero, dejando ya la consideración actual de las antiguas escuelas de estilística, conviene señalar el momento de una nueva concepción del texto literario que se deriva de aplicar la metodología estructural al estudio de la configuración misma del texto y no sólo al de las unidades de las lenguas naturales en que la literatura se expresa. *Estamos ante la constitución de la Poética*, la teoría literaria actual» (los subrayados son míos): M. A. GARRIDO GALLARDO: *Sobre la semiótica (o teoría) literaria actual*, en «Revista de Literatura», tomo XLII, núm. 83, Madrid, enero-junio 1980, p. 17. Por su parte, TODOROV, incansable promotor de la poética, escribe: «Nous avons vu en commençant que la poétique se définit comme une science de la littérature, s'opposant à la fois à l'activité d'interprétation d'oeuvres individuelles (qui a trait à la littérature mais n'est

Literatura<sup>34</sup>; y desde otro ángulo, lo cualitativo-interpretativo versus lo descriptivo<sup>35</sup>; la Estilística individual versus la Estilística genética<sup>36</sup>; la Estilística individual versus la Estilística funcional-estructural<sup>37</sup>, etc... Creemos que puede afirmarse que estas oposiciones que emergen en el campo de la Estilística tienen como ejes fundamentales: a) el enfrentamiento de dos actitudes opuestas en relación con el conocimiento de lo literario; b) la voluntad de que todo quede en casa. Comenzando por lo segundo, y formulándolo en otros términos, puede decirse que los antagonismos a que acabamos de referirnos se autoidentifican y alcanzan su máxima representatividad, como y en cuanto fases y posiciones de una polémica que transcurre toda ella en el perímetro concreto del ámbito del análisis presidido por el estilo. Se trata, pues, de una riña de familia en la que la violencia de las disputas tiene unos límites precisos: la salvaguarda de un patrimonio común, la estilística<sup>38</sup>.

Los ejemplos abundan en todos los sectores que hemos señalado. Veamos uno. En los años sesenta, especialmente en la primera mitad, la presencia de la lingüística en los estudios literarios es tan imperativa que su dominio parece incontestable, por lo que muchos «estilólogos» piensan que el mejor modo de defender su disciplina es ponerla bajo la protección directa de aquélla, pero, desde luego, sin renunciar ni a su especificidad ni a sus objetivos. Y así, Graham HOUGH, después de proclamar la insustituibilidad de la lingüística para el análisis de los fenómenos literarios, ya que la «literatura es una estructura lingüística», acaba atribuyendo a la ciencia del lenguaje la

pas science) et aux autres sciences... Tzvetan TODOROV: *Poétique*, Paris, Édit. du Seuil, Points, 1968, p. 105.

<sup>34</sup> «Los que esto preconizan anteponen una crítica literaria totalmente descriptiva, científica hasta la médula (el subrayado es mío) lingüísticamente lingüística, y que, basada del todo en la estructura de la lengua de la obra literaria, se ha querido llamar Estilística estructuralista, hija legítima de la Lingüística estructuralista...» J. L. MARTÍN, op. cit., pp. 157-58.

<sup>35</sup> «L'interprétation qu'on nomme parfois aussi *exégèse, commentaire, explication de texte, lecture, analyse*, ou même simplement *critique* se définit par sa visée qui est de nommer le sens du texte examiné... Un des rêves du positivisme en sciences humaines est la distinction, voire l'opposition, entre interprétation —subjective, vulnérable, à la limite arbitraire— et description, activité sûre et définitive. Dès le XIXème, siècle, des projets ont été formulés pour une "critique scientifique" qui, ayant banni toute "interprétation", ne serait que pure "description" des oeuvres... Si *Interprétation* était le terme générique pour le premier type d'analyse auquel on soumet le texte littéraire, la seconde attitude annoncée plus haut se laisse inscrire dans le cadre général de la science...» T. TODOROV, op. cit., pp. 15 y ss.

<sup>36</sup> Pierre GUIRAUD: *Essai de Stylistique*, Paris, Klincksieck, 1969, y Pierre KUENTZ: *Tendances actuelles de la stylistique angloaméricaine*, en «Langue Française», I, 1969, páginas 85-89.

<sup>37</sup> Roman JAKOBSON: *Essais de Linguistique Générale*, Paris, Editions de Minuit, 1963, y *Questions de poétique*, Paris, Editions du Seuil, 1973; Michael RIFFATERRE: *Essais de Linguistique structurale*, Paris, Flammarion, 1971; Pierre GUIRAUD: *Problèmes et méthodes de la stylistique*, Paris, Klincksieck, 1970.

<sup>38</sup> Un conmovedor ejemplo del exquisito autotelismo de esta contienda, revelador en última instancia de su casi perfecta irrelevancia teórica y metodológica, nos viene dado por el irónico destino documental de las *Seis calas en la expresión literaria española* de los citados profesores Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, clasificado en el Índice de Materias de la Biblioteca Nacional de París bajo la rúbrica *Estructuralismo-crítica literaria*, núm. de ficha 12534 69 y núm. de referencia 8.º Z 39840.



condición de revelador estilístico de aspectos que sin ella hubieran pasado inadvertidos<sup>39</sup>. A Benninson GRAY, por su parte, el hecho de reconocer que el estilo es una entidad «cuya existencia no ha podido nunca ser establecida empíricamente, ni deducida lógicamente», no le lleva a postular la supresión de la estilística, sino al contrario, a defender su existencia y a reclamar su reforzamiento<sup>40</sup>.

En cuanto a FOWLER, si bien en 1966, bajo la presión de la citada ola lingüística, decide obrar como HOUGH y presenta a la estilística como una rama especial de la Lingüística<sup>41</sup>, sin embargo, menos de diez años después, al encomiar la fecundidad del estructuralismo, del formalismo o de la lingüística generativa en el análisis literario, lo hace fundamentalmente «ad majorem gloriam stylisticae», considerada como ciencia autónoma en la plenitud de sus derechos<sup>42</sup>. Finalmente, cuando BUREAU, después de pagar el obligado tributo a la lingüística en el nuevo planteamiento de la estilística<sup>43</sup>, termina reivindicando la continuación del uso de dicho término frente a otros mucho más a la moda —como «Poética», «Semiótica Literaria», etc.—, en razón de la naturaleza del análisis ejercitado, que es propiamente estilístico, reproduce y confirma este comportamiento, ya que no sólo afirma la persistencia de su disciplina, sino que la extiende, imperialmente, a las prácticas analítico-literarias surgidas con posterioridad<sup>44</sup>.

Con todo, en la estilística cabe distinguir diversas y encontradas posiciones, cuya base principal de discriminación y de anclaje la constituyen los distintos supuestos teórico-epistemológicos a partir de los cuales se organiza

<sup>39</sup> «But the fact remains that literature is a linguistic structure, and some awareness of the nature of language would seem to be essential to the student of literature. There is an obvious value in even so much (or so little) linguistics as would remind the literary student that all literary communication is achieved by linguistic means, that these means can be described, and that linguistic techniques can alert him to features that would otherwise have passed unnoticed. The absence of this awareness in Practical Criticism and its progeny has undoubtedly been damaging» (el subrayado es mío). Graham HOUGH: *Style and Stylistics*, London, Routledge and Kegan Paul, 1969, p. 104.

<sup>40</sup> Benninson GRAY: *Style, The Problem and its solution*, The Hague, Mouton, 1969, páginas 110 y ss.

<sup>41</sup> «La estilística es una rama de la Lingüística, pero una rama concernida por el tratamiento de las variables en un texto en su conjunto.» Roger FOWLER: *Essays on Style and Language. Linguistic and Critical Approaches to literary Style*, London, Routledge and Kegan Paul, 1966, p. 10.

<sup>42</sup> «One aspect of the New Stylistics which deserves special comment is its vital relationship with the contemporary structuralism-formalism of the french *nouvelle poétique*... In the past ten years or so, Stylistics has grown alongside generative Linguistics and has remained sensitive and receptive to developments in Linguistics: I believe this is the main reason why stylistics is so much more varied, both in its ambitions and its apparatus than it was just a few years ago.» Roger FOWLER (ed.): *Style and Structure in Literature*, Oxford, «Basil Blackwell», 1975, pp. 4 y ss.

<sup>43</sup> Nous définirons la stylistique... une analyse qui a le style pour objet, l'objectivité comme condition et la linguistique comme fondement...» Conrad BUREAU: *Linguistique fonctionnelle et stylistique objective*, Paris, PUF, 1976, p. 31.

<sup>44</sup> «Nous aurions très bien pu, pour désigner notre analyse, utiliser les termes très répandus et très à la mode de poétique, de sémiologie de la littérature ou de sémiotique littéraire; dans la mesure où c'est l'analyse elle-même qui compte et non le terme qui lui sert d'étiquette, celui de stylistique nous convient parfaitement...» Conrad BUREAU, op. cit., p. 34.

la exploración del fenómeno literario. Para unos, *el conocer* de la literatura tiene como soporte capital la intuición, y su objeto no puede ser sino el estudio de la individualidad de cada obra como conjunto único, que, a su vez, es reflejo-producto del espíritu también único de su creador. Para otros, de lo que se trata es de determinar las variaciones lingüísticas posibles dentro de las normas impuestas por un sistema; de explicitar las leyes generales a partir de las cuales emergen las obras particulares y no de captar el sentido específico, la interpretación singular de cada una de ellas; de elucidar el doble problema de las funciones de la comunicación literaria y de la estructura de su mensaje.

Entre los primeros, presididos por Leo SPITZER con su «intuición inicial» y su «etymon espiritual»<sup>45</sup>, hay que incluir a la casi totalidad de la escuela estilística española, cuya contendencia frente al «positivismo analítico y al reduccionismo cientifista» en literatura y a favor de la intuición y la sensibilidad como vehículos del análisis y de la crítica, alcanza en ocasiones cotas muy elevadas. Así, para José Luis MARTÍN «la lingüística, como toda ciencia, *describe, analiza, dice lo que hay*. Si este análisis quiere ir más allá se producirá la pseudo-crítica: el arrogante intento de *inmiscuir la ciencia en las esferas del arte*» (los subrayados son míos)<sup>46</sup>, pues los que «careciendo de la *sensibilidad necesaria al estilólogo* pretenden hacer estudios literarios a base exclusivamente del estructuralismo lingüístico... confunden la crítica literaria con la lingüística..., lo cual es ciento por ciento absurdo... y lo es (porque) la lingüística es una ciencia y debe permanecer entre sus hermanas las ciencias naturales...», mientras que la crítica literaria debe estar «con la vibración siempre puesta en el valor estético, en el pulso psíquico de la obra» (los subrayados son míos)<sup>47</sup>. La causa de todo el mal reside para el crítico latinoamericano en la negación positivista a aceptar «la realidad de lo psíquico, de lo subjetivo», que no es, según el autor, sino la versión actualizada de la lucha eterna entre materia y espíritu y que no nos resistimos a reproducir en su propia formulación literal: «a nuestro juicio y elevando esta problemática de la crítica literaria a planos mayores, al de la cultura actual misma (el libro del que proviene esta cita está publicado por Gredos en 1973), diremos que lo que está pasando con la lingüística y con la estilística es sólo uno de los muchos reflejos que emanan de la dicotomía cultural de siglos —y recrudescida hoy día—, Materialismo versus Psiquismo. Si la ciencia no acepta todavía la psiquis humana como una realidad, si no acepta que la intuición es un instrumento efectivo de esa psiquis, es inútil todo intento de hacerles ver una verdad que ellos todavía no reconocen»<sup>48</sup>.

Entre nosotros, el caso de Carlos BOUSOÑO, al que la sombra damasiana y la indiscutible importancia de su contribución al estudio crítico de la poesía prestan singular relieve, constituye una ilustración casi emblemática de la

<sup>45</sup> Leo SPITZER: *Romanische Stil- und Literaturstudien*, Marburg, Elwert, 1939; *Linguistics and Literary History*, Princeton, Univ. Press, 1948; *Crítica stilística e storia del linguaggio*, Bari, Laterza, 1954; *Etudes de style*, Paris, Gallimard, 1970.

<sup>46</sup> J. L. MARTÍN: *Crítica estilística*, Madrid, Edit. Gredos, 1973, p. 186.

<sup>47</sup> J. L. MARTÍN: Op. cit., pp. 174 y ss.

<sup>48</sup> J. L. MARTÍN: Op. cit., p. 175.



actitud descrita. Parte nuestro teórico de los supuestos estrictos de la estilística idealista (la sensibilidad y la intuición)<sup>49</sup>, no enriquecidos en su obra, sino perturbados por una desconcertante plurivocidad (pues la intuición, por ejemplo, es emocional a la par que estructura fundamental por todos comparada<sup>50</sup>; al mismo tiempo, objeto y contenido de la comunicación<sup>51</sup>; fantasmavacío de significación<sup>52</sup>; impresión<sup>53</sup> y sentimiento<sup>54</sup>, etc...) en busca también del objetivo común a todos los miembros de la corriente a la que pertenece: «la unicidad psíquica» de la obra. Hasta aquí, pues, nada de muy excepcional.

Lo extraordinario del comportamiento crítico de Carlos BOUSOÑO, aparte de la seriedad subjetiva de la tentativa y de los esfuerzos movilizados en su seguimiento, es la notable coincidencia entre su *a priori* y su estructura cognitiva dominante, entre la presión de un medio y la identidad de un individuo, que explican que su práctica intelectual haya sido casi unánimemente malentendida. El robinsonismo categorial y terminológico en el que se complace a lo largo de toda su obra, su susceptibilidad innovadora, sus pruritos de originalidad y descubrimiento, tan lejanos de la conducta científica habitual—incluso en las ciencias del hombre y de la sociedad, cada vez más escoradas hacia la única perspectiva, hoy, posible del saber acumulado— podrían llevar a pensar en un ejercicio sistemático de ocultamiento de sus «inspiradores», es decir, en una voluntad de secuestro temporal de sus «fuentes exteriores».

Pero aferrarse a esa hipótesis sería equivocar de plano el camino. Cuando BOUSOÑO reivindica frente a los formalistas rusos su paternidad en España del concepto de sustitución<sup>55</sup>; cuando esgrime que sin su descubrimiento de la categoría de «asentimiento» la de «sustitución» «resulta totalmente incompleta» y no sirve para gran cosa<sup>56</sup>; cuando en sus últimas obras vuelve una y otra vez sobre lo mismo y polemiza agriamente con el profesor MARTÍNEZ GARCÍA en torno a dicho tema<sup>57</sup>, o cuando reclama enérgicamente su

<sup>49</sup> «Para nuestra información hemos consultado primordialmente a la sensibilidad, y sólo tras esa previa consulta nos atrevimos a operar intelectualmente. Es decir, hemos realizado un análisis de nuestra intuición de lectores, un análisis de la impresión recibida al pasar nuestra psique por una determinada zona del poema». Carlos BOUSOÑO: *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Edit. Gredos, 5.ª ed., 1970, t. I, p. 12.

<sup>50</sup> Op. cit., t. 5, p. 45.

<sup>51</sup> Op. cit., t. I, pp. 35 y 56, respectivamente.

<sup>52</sup> Op. cit., t. I, p. 75.

<sup>53</sup> Op. cit., t. I, p. 180.

<sup>54</sup> Op. cit., t. I, p. 47.

<sup>55</sup> «Debo añadir que mi idea de la sustitución es de 1952 (primera edición del presente libro) y que incluso la expuse antes en cursos universitarios, mientras que el formalismo ruso y, por tanto, SKLOVSKIJ, no fue conocido en lengua normalmente accesible hasta 1954, en el libro de Victor EHRLICH, *Russian Formalism*, editado en Mouton and C., La Haya, 1964.» Carlos BOUSOÑO: *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Gredos, 1976, sexta edición, t. I, p. 103.

<sup>56</sup> Carlos BOUSOÑO: *Ut supra*, p. 109.

<sup>57</sup> «Antes que nadie en el mundo occidental y sin relación con nada previo...» «Esta idea, tan popularizada hoy, fue enunciada por mí, sin relación alguna con el formalismo ruso en 1952, o sea, catorce años antes de que nadie conociera a SKLOVSKIJ o enunciase dicha idea fuera de Rusia...» «MARTÍNEZ probablemente caerá en la cuenta de que "la ley de asentimiento" (que también se enuncia en mi teoría) es una realidad cuando algún

diferencia con CROCE a propósito de la identificación entre poesía y habla vulgar<sup>58</sup>, y afirma su originalidad frente a TODOROV en relación con los análisis del símbolo<sup>59</sup>, no se está comportando como un erudito chanchullero y escamoteador de sus antecedentes, sino como un hombre de «lo intuitivo», que exalta la capacidad esclarecedora de la sensibilidad; como un creador que no admite contradicción sobre sus facultades inventivas, sobre la novedad de sus hallazgos. La ingenuidad del teórico BOUSOÑO al pretender fundar el marco común de la intuición entre intérpretes discrepantes en una referencia, impropia y de refilón, a las *Meditaciones cartesianas* de HUSSERL<sup>60</sup>; la insolidaridad del crítico BOUSOÑO con el patrimonio científico de su disciplina, que tan tempranamente le reprochara MARTÍNEZ BONATI a propósito del innecesario y embrollador acuñamiento de un nuevo significado del saussuriano término de «lengua»<sup>61</sup>; su arrogante y reivindicado desconocimiento de lo que se hace allende los Pirineos, que en el caso de JAKOBSON, y para un teórico que define el poema como comunicación, frisa en lo grotesco, pues como nos recuerda GUIRAUD, JAKOBSON domina y alimenta desde hace veinte años las dos grandes corrientes de la estilística actual<sup>62</sup> y además hace del modelo comunicativo, importado de la teoría de la información, la base de toda su reflexión poética<sup>63</sup>; su irresistible impulso, como señala GARRIDO GALLARDO, a personalizar el saber<sup>64</sup>, configuran un comportamiento intelectual en el que la razón última la constituyen la función y la iluminación creadoras, reservadas por definición a los poetas. Todo lo demás es, apenas, añadidura.

Comportamiento asentado sobre un modelo teórico que corresponde a la opción vital que el bifronte poeta-crítico BOUSOÑO ejercitó hace años de modo irreversible. El profesor HATZFELD lo dice, paladinamente, a propósito de otro crítico-poeta también «estilólogo idealista» al que ya hemos aludido,

chino, alemán o francés la enuncie, mejor si es con otro nombre, para poder así reprocharme...», en Carlos BOUSOÑO: *El irracionalismo poético (El símbolo)*, Madrid, Gredos, 1977, pp. 327 y 328.

<sup>58</sup> *Teoría de la expresión poética*, op. cit., p. 62.

<sup>59</sup> «La de reconocer que el hecho asociativo en cadena descubierto por el Psicoanálisis era simbólico, sólo se llevó a cabo por TODOROV en 1977, o sea, bastantes años después de haber sido publicados mis análisis del símbolo...» «Al considerar en poco más de media página, ciertas ideaciones simbólicas de la mente salvaje (como había yo hecho ya en 1966, once años antes...),» en Carlos BOUSOÑO: *Superrealismo poético y simbolización*, Madrid, Gredos, 1979, pp. 391 y 392.

<sup>60</sup> *Teoría de la expresión poética*, op. cit., p. 45, nota 22 bis.

<sup>61</sup> Félix MARTÍNEZ BONATI: *La estructura de la obra literaria*, Santiago de Chile, Edic. de la Universidad de Chile, 1960, p. 138.

<sup>62</sup> Pierre GUIRAUD: *La Stylistique*, Paris, PUF, 9<sup>e</sup> édition, 1979, p. 83.

<sup>63</sup> Roman JAKOBSON: *Essais de Linguistique Générale*, Paris, Edit. de Minuit, 1963, sobre todo el cap. XI: «Linguistique et Poétique», pp. 210 a 248.

<sup>64</sup> Miguel Angel GARRIDO GALLARDO escribe en *La poética, disciplina actualizada*, publicado en «Cuaderno Monográfico de la Revista de Bachillerato», núm. 2, 1978, p. 76: «La carencia, a nuestro juicio menos trivial de lo que a primera vista pudiera parecer, es la falta casi total de solidaridad léxico-conceptual con la tradición y con los estudios de teoría literaria coetáneos. Formular una pura teoría personal en todos y cada uno de los puntos (no sólo cuando es imprescindible) lleva al peligro de 'descubrir mediterráneos' o, por lo menos, a dificultades de comunicabilidad y de difusión de la propia teoría.»



J. L. MARTÍN: «Don José Luis, que es poeta como su maestro, don Dámaso, no ve problemas aquí. Parece decir: si el crítico no es poeta, al menos virtual, que no entre en esas materias del todo. Si es poeta-crítico, su intuición queda asegurada»<sup>65</sup>.

Con lo que la legitimación analítica no sólo es patrimonio exclusivo de la estilística idealista, sino que, dentro de ella, corresponde a esa categoría especial de analistas que son los únicos capaces de poder recurrir con eficacia a la intuición, vale, los poetas.

En cualquier caso, la perspectiva estructural en el estudio de la literatura tuvo que esperar casi quince años para adquirir carta de ciudadanía entre nosotros. Claro que todo llega. Como acabamos de señalar, la década de los sesenta contempla la eclosión en España de los nuevos métodos de análisis literario y entre ellos de la práctica estructural, de la que, al paso, hemos apuntado algunos de los jalones.

<sup>65</sup> J. L. MARTÍN: Op. cit., p. 10.

#### IV

##### RAZONES, ESTRUCTURA E HISTORIA DE LA COMPILACION

Elegida la perspectiva estructural, por las razones que antes se aducen, como dimensión matriz de todo posible análisis de lenguajes naturales, se trataba de encontrar una exploración concreta que sirviera como banco de pruebas de la eficacia analítica del comportamiento metodológico propuesto.

El estudio que Jakobson y Lévi-Strauss hicieron en 1962 del soneto «Los Gatos», de Baudelaire, y la larga, minuciosa y apasionada controversia a que este examen dio lugar durante más de quince años, me pareció que representaban una oportunidad excepcional de verificar las posibilidades y límites propios del análisis estructural. Por varias razones. En primer lugar, por la naturaleza del objeto que, gracias a su parvedad —14 versos y 111 palabras—, permitía un tratamiento microanalítico, exhaustivo y en profundidad, al mismo tiempo que representaba un universo dotado de autonomía, sustantividad y significado, específicos y suficientes para su posible generalización macro-sistemática. En segundo término, por las características de sus autores, referencias máximas e indiscutibles no sólo en sus respectivos campos científicos —lingüística y antropología—, sino también y, sobre todo, en la práctica estructural que se trataba de comprobar. Finalmente, diecinueve contribuciones sobre el mismo objeto, atenuadas estrictamente a la misma tradición científico-literaria y a los mismos supuestos teórico-metodológicos, aunque en ocasiones sólo fuera para confutar a aquella y para impugnar a éstos, interactuando unos sobre otros y contextualizándose y descontextualizándose a medida que crecía y se complejizaba la cadena de textos sucesivos y que el entramado argumental ocupaba todos los espacios del análisis, constituían una plataforma de experimentación difícilmente superable.



La organización del material disponible, que habría que llamar estructura de la compilación, responde a criterios muy simples, cuya concreción se encuentra, obviamente, en el índice. En la primera parte se presentan tres elementos cuyo asignado propósito es el de servir de introducción lingüística al análisis estructural en poesía. Su centro es el estudio clásico de Levin sobre las *estructuras lingüísticas en poesía*, en el que éste propone su conocida teoría de los emparejamientos, que el profesor Nicolás Ruwet comenta y discute, apoyado en el cuadro categorial jakobsiano y al hilo del análisis de un soneto de Louise Labé. Cierra esta sección una circunstanciada reflexión de Jean-Claude Coquet sobre la validez del análisis poético, basada en la noción de equivalencia, que se sitúa en continuación-ruptura con Jakobson-Levin y que tiene vocación de balance conclusivo: el principio de equivalencia sólo es eficaz en el reconocimiento de los modelos de superficie.

Podría tal vez aducirse que en esta primera Sección, teniendo en cuenta la forma como está concebida, debería haberse incorporado el texto germinal de Jakobson *Lingüística and Poetics*. Si hemos desistido de ello es por creer que el célebre y conocido artículo de Lázaro Carreter de 1969 *La lingüística norteamericana y los estudios literarios en la última década*<sup>1</sup>, luego recogido en sus *Estudios de Poética*<sup>2</sup>, habían familiarizado suficientemente al lector español con su contenido.

La segunda parte, que es el núcleo capital de la compilación, se articula en torno al análisis de Jakobson y Lévi-Strauss, que es el objeto-base de toda la investigación. Con él se abre esta sección y a él se refieren exclusiva o mayoritariamente todos los demás, que se distribuyen, de acuerdo con la dimensión que domina el análisis, en cuatro perspectivas distintas: lingüística, crítico-literaria, simbólico-antropológica y formal-lógica. Estas perspectivas que funcionan, pues, como principio de agrupamiento de los 19 textos-comentario, responden en el orden de su secuencia a la doble consideración: a) de la importancia que su dimensión dominante tiene en el texto-objeto, y b) de la importancia que su dimensión dominante tiene en el conjunto de los textos-comentario. En cuanto a la ordenación de los textos dentro de cada subsección, se ha seguido el criterio cronológico de la fecha de su publicación, comenzando por las más alejadas de la actualidad. Con las únicas excepciones del de Riffaterre, en la Subsección *Debate lingüístico* —por las razones a que en seguida nos referimos— y del de Legros y Delcroix, en la de *Análisis de texto*, cuyo contenido nos ha llevado a situarlo entre el de Delbouille y el de Ida-Marie Frandon.

Con el fin de prevenir fáciles objeciones, quiero insistir en el carácter predominante de la dimensión retenida para la organización de los textos, que no excluye, en modo alguno, que en cada uno de ellos existan otra u otras dimensiones. Y así es evidente que el estudio de Riffaterre con el que se inicia el *Debate lingüístico*, podría casi igualmente haberse incluido en la Subsección de *Comentarios crítico-literarios*, pues su postulada autoconsideración es estilística. Sin embargo, si nos hemos inclinado por la ubicación que tiene, inme-

<sup>1</sup> Publicado en «Revista de Occidente», núm. 81, Madrid, 1969, pp. 319-97.

<sup>2</sup> Publicado en Madrid, Taurus, 1976.

diatamente después del análisis de Jakobson y Lévi-Strauss, es porque lo consideramos como la contribución de referencia más común y constante de toda la controversia y pensamos que el lector debe, cuanto antes, entrar en contacto con ella. Podría también argüirse que el texto de León Cellier que figura en la Subsección *Planteamientos simbólicos y antropológicos* debería estar entre los que se agrupan bajo *Análisis de texto*; y aún más, que es absurdo que el comentario de Delsipech que se autotitula «Ensayo de análisis formal», y se refiere explícita y reiteradamente al texto de Goldmann y Peters, no sólo no se incluya después de éste, en la Subsección *Examen formal y lógico*, sino que aparezca antes y entre los que tienen un predominante carácter lingüístico. Si hemos procedido de este modo es por juzgar que el texto del investigador belga, a pesar de las referencias al de Goldmann y Peters, se basta, absolutamente, a sí mismo y que su voluntad formalizadora es menos decisiva que su andadura semántica y, en definitiva, lingüística.

Por el contrario, el concienzudo trabajo de Roland Posner, dentro de la multidimensionalidad de perspectivas en que se establece, tiene, a mi juicio, un comportamiento científico-analítico con prevalencia de lo formal sobre lo sustantivo y de aquí su integración en la Subsección *Examen formal y lógico*. Por otra parte, los textos que dentro de *Comentarios crítico-literarios* se acogen a la rúbrica *Perspectiva histórico-dialéctica* y los inscritos en la Subsección *Planteamientos simbólicos y antropológicos* lo son más que en función de un comportamiento metodológico y técnico, como consecuencia de una actitud teórico-epistemológica.

Digamos, para terminar con esta Sección, que la atingencia del comentario de Fongaro respecto de Riffaterre y del de Legros en relación con Cellier, que se han incluido en *Respuestas monográficas*, nos parece que van más allá del estudio de un caso y que, por ende, merecen ser recogidos.

La compilación concluye con una réplica conjunta de Jakobson a sus comentaristas-críticos, que no es, ni se quiere, completa o definitiva y cuya meta, que su título —«Profesión de fe»— delata, no es, evidentemente, zanjar la cuestión y clausurar el debate, sino relanzarlo y profundizarlo.

La experiencia contenida en este libro no tiene como exigencia la exhaustividad, sino que más bien se propone contrastar, por vía de ejemplificación, las dimensiones principales de una práctica analítica, que de alguna manera y en alguna medida, aspira a validar-invalidar sus propias hipótesis explicativas. Por esta razón he querido poner punto final a la localización de más comentarios y he renunciado a incluir en la compilación aquellos —los de Somville, Nojgaard, Laurent, Pire y Guéron, entre otros— que, según mi criterio, no añadían nada esencial a las líneas analíticas ya representadas.

Las múltiples lecturas de estos textos me han hecho particularmente sensible a sus limitaciones exógenas. Gracias a la colaboración de Cécile Rougier he podido salir al paso de una de ellas (la dificultad de remitirse continuamente al detalle del texto-objeto sin interrumpir la lectura crítica de los textos-comentario) incluyendo cuatro representaciones gráficas de las cuatro estructuras interpretativas que, con sus diversos niveles y especificidades, nos proponen Jakobson y Lévi-Strauss como presentación descriptiva del soneto de Baudelaire.



Vengamos ahora a la historia de esta compilación que nos remite, so pena de extravío, a la peripecia biográfica de su compilador. Iniciada en 1972 en el Departamento de Comunicación de la Universidad de Texas, en Austin —a caballo de las inquietudes sociolingüísticas de Frederick Williams y de las estimulantes conversaciones con Ricardo Gullón y Pablo Beltrán de Heredia, tan habitadas por la entonces reciente presencia de Dionisio Ridruejo— y culminada en su primera versión, en 1973, en la Universidad de California en San Diego —donde Aaron Cicourel, Fred Jameson, Louis Marin y Carlos Blanco Aguinaga fueron eficaz soporte de su desarrollo— encontró acomodo en una casa editorial, cuyo director era a la par que difícil amigo y arbitrario decididor, una de las sensibilidades más alertas de la vida intelectual española de entonces.

Las traducciones de los diferentes textos, puestos en castellano por traductores de experimentada solvencia —Celia Amorós, Francisco Vera, Julio Carabaña— fueron sometidas, en primeras pruebas de imprenta, al furor correctivo del compilador que no dejó párrafo intocado. El resultado de la corrección exigía componer de nuevo el libro, con la consiguiente alteración del presupuesto previsto, o prescindir por completo de ella. En cualquier caso introducía una problemática de perplejidad y duda en el destino de la obra. A ello vino a añadirse el fin del franquismo y el rumbo que tomó entonces la vida del compilador. En 1977, otorgada la segunda amnistía y coronada la autoadaptación democrática, pudo reasumirse el proyecto buscando su actualización científica y un nuevo encuadramiento editorial. Lo que no resultó fácil. Por fin hoy, y de la mano de la Editora Nacional, parece que va a llegarle al lector el experimento que supone este libro.

La fecha de su preparación, por una parte, y la organización de la obra, por otra, explican la presencia en la misma de textos que, en el momento de su inclusión, eran desconocidos para el lector en lengua castellana, pero que luego han sido objeto de traducción en España o en América Latina. Entre ellos y, en primer lugar, el análisis matriz del debate: *Les Chats de Charles Baudelaire*, de Jokibson y Lévi-Strauss, que publicó en Buenos Aires la Editora Signo en 1974. Luego el estudio de Samuel R. Levin, *Estructuras lingüísticas en la poesía*, que apareció en Madrid, en Ediciones Cátedra, en 1977, con presentación y apéndice de Fernando Lázaro Carreter; así como la exploración de Michael Riffaterre en torno al tema que lleva por título *La descripción de las estructuras poéticas: dos aproximaciones al poema de Baudelaire «Les Chats»*, incluida en su libro *Ensayo de estilística estructural*, cuya versión española en Barcelona nos vino de la mano de Seix y Barral en 1976. Y finalmente el examen, de ambición recapitulativa y general, de Jean-Claude Coquet: *Poética y lingüística*, que luego incluyó su autor en su libro *Sémiotique littéraire*, París, Mame 1972, pero que también forma parte del volumen compilado por Algirdas J. Greimas, *Ensayos de semiótica poética*, publicado en Madrid por Ediciones Universitarias Planeta (CUPSA) en 1975.

A pesar de ello, el mantenimiento de todos estos elementos en la compilación me parece ser una exigencia del proyecto, tal y como ha quedado expuesto anteriormente, ya que su exclusión supondría un grave cercenamiento del conjunto. De la misma manera, razones de coherencia y de homogeneidad

formal del volumen me han llevado a conservar nuestras versiones iniciales de estos cuatro textos, a pesar de las excelentes traducciones posteriores de todos ellos y en particular de la de Julio y Carmen C. de Rodríguez Puértolas, para el estudio de Levin y de la de Pere Gimferrer, para el de Riffaterre.

A la dilatación en el tiempo se debió que después de traducido el artículo de Roland Posner, en base al texto publicado en *Sprache im technischen Zeitalter*, hubiera que rehacer completamente la traducción, a petición del autor, siguiendo una nueva versión del mismo publicada con posterioridad<sup>3</sup>. Ella permitió también la inclusión de los artículos de Marie-Thérèse Goose, Jean Michel Adam, Walter Geerts y Georges Legros-Maurice Delcroix.

Estos últimos, tal vez aún inéditos, proceden de un proyecto en curso de realización, paralelo al mío, del que son autores Maurice Delcroix y Walter Geerts<sup>4</sup> y del que tuve noticia en 1979 gracias a la amabilidad de los profesores Durand y Posner.

Por lo que toca a las notas, es posible que en algún caso cupiera una actualización de su contenido, pero ello, por una parte sería de escasa relevancia y, por otra, en nada afectaría al propósito y al alcance informativos con que fueron redactadas. En este sentido no deja de ser confortador para el profano que es uno que, por ejemplo, el profesor Hendricks decidiera reunir en una compilación siete estudios suyos, de los cuales yo, en mi nota, dos años antes, había analizado agrupadamente seis. Por lo demás, la edición en castellano de los mismos<sup>5</sup> no creo que quite sentido a la nota que, por el contrario, pienso que puede leerse con utilidad, como complemento de la introducción que a aquélla ha puesto María del Carmen Bobes Naves<sup>6</sup>, ya que mi apunte es, antes que nada, un intento de *situar* a Hendricks en su contexto, es decir, dentro de la problemática, lingüística versus literatura, en el mundo académico USA de la década de los sesenta.

También sirve para reforzar mi empecinamiento de dejar las cosas como están, el que Fernando Lázaro Carreter decidiera en 1977 prolongar y epilogar el estudio de Levin con que se abre esta compilación, por considerarlo un «lugar de paso obligado para cuantos se interesan por desvelar la misteriosa naturaleza del lenguaje poético». Pues, también en este caso, creo que la nota correspondiente cumple el papel de provechosa información complementaria a los certeros comentarios introductorios y finales del profesor Lázaro Carreter, en cuanto pretende reconstruir el itinerario investigador de Samuel Levin en los años sesenta —el último análisis que se recoge<sup>7</sup> es de 1971— como

<sup>3</sup> Dentro de la Compilación de Heinz BLUMENSATH que lleva por título *Strukturalismus in der Literaturwissenschaft*, Köln und Berlin: Kiepenheuer und Witsch, 1972, páginas 202-42.

<sup>4</sup> «*Les Chats*» de Baudelaire. *Une confrontation de méthodes*, que debería publicarse en fecha próxima, en Namur, por Presses Universitaires.

<sup>5</sup> William O. HENDRICKS: *Semiología del discurso literario*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1976.

<sup>6</sup> Op. cit., pp. 7 a 22.

<sup>7</sup> *The Analysis of compression in Poetry*, publicado en el número 7 de «Foundation of Language» en 1971.



marco referencial de un debate que tuvo en las contribuciones críticas de dicho momento su materia básica y su desarrollo fundamental.

Este papel de contextualización espacio-temporal y tal vez de información supletiva, que entonces asigné a las notas y que hoy creo que conservan, es lo que me lleva a desistir de agregar más datos al comentario sobre Ruwet o la presentación de Jacques Virbel y a renunciar a la incorporación de nuevas notas.



## V

## DE LA CRÍTICA A LA METACRÍTICA

En el texto base de esta compilación, un lingüista, Jakobson, y un etnólogo, Lévi-Strauss, se proponen, según su explícita afirmación, dar cuenta, desde sus respectivas disciplinas, de aquello «de qué está hecho» un soneto de Baudelaire. Este *dar cuenta* se quiere científico, tanto por la condición que se atribuye a ese *qué*, o sea por la actitud que se asume frente al objeto del análisis, cuanto por el comportamiento analítico que efectivamente se postula.

Respecto del objeto, los autores, situados en la perspectiva de la ruptura epistemológica, sostienen que la ciencia no se ocupa de las *cosas* de la realidad en cuanto tales, dado que no hay *hechos* en sí y por sí, sino que su propósito es el de establecer las bases y organizar las categorías a partir de las cuales la realidad observable pueda ser descrita por todos. O en otras palabras, los objetos científicos no son objetos reales sino objetos contruidos. Por lo que toca a la naturaleza del comportamiento científico, Jakobson y Lévi-Strauss se identifican con lo que se considera su perfil habitual, tal y como, por ejemplo, ha quedado descrito en el primer apartado de esta presentación.

En ese sentido, y de manera más específica, el objeto de la ciencia literaria no lo constituyen para Jakobson ni las obras literarias concretas ni siquiera la literatura en su conjunto sino *aquello* que confiere a una obra dada su condición de obra literaria. La lealtad de Jakobson a esta perspectiva científico-literaria no conoce una sola quiebra. Desde su primer escrito de 1919 hasta el postfacio de sus *Cuestiones de Poética* que, como hemos dicho, incluimos en este libro, el objeto de la literatura, para él, es la *literalidad*. Esta «literaturnost», como le llama en ruso, hay que entenderla como el conjunto sistematizado de procedimientos que transforman la palabra en obra poética, y el cometido de la ciencia de la literatura consistirá justamente en estudiarlos.



Frente a la actitud que considera que toda obra literaria es un objeto único que se trata de leer-interpretar-criticar-comentar en sí mismo para poder revelar-patentizar el *sentido único* que le es propio, Jakobson se propone *describir críticamente* cada obra, para renunciando a la designación de su imposible sentido único, aproximarse a la formulación de conjuntos sistemáticos de procedimientos generales que cada texto concreto tiende a especificar y a ilustrar. Para Todorov, muy en la línea de Jakobson, no se trata de practicar una descripción del texto cuya meta sea la precisión (pues toda precisión es siempre relativa, aunque sólo sea en función de los instrumentos de que se dispone) sino de «proponer una teoría de la estructura y del funcionamiento del discurso literario que ofrezca un cuadro de posibles literarios en los que las obras literarias existentes aparezcan como casos particulares realizados», o, en otras palabras, en que «el texto particular no sea sino una instancia que permita describir las propiedades de la literatura»<sup>1</sup>.

A esta perspectiva es a la que una línea de estudiosos del hecho literario que comienza en Aristóteles y llega hasta Jakobson<sup>2</sup> han llamado *Poética*<sup>3</sup>, línea que coincide sustancialmente con lo que Valéry<sup>4</sup>, Roland Barthes<sup>5</sup> y últimamente y entre nosotros Garrido Gallardo<sup>6</sup> entienden como ciencia de la literatura.

Así enmarcada la Poética, era evidente que su despliegue a manos de Jakobson, no podía hacerse más que en consonancia y como consecuencia del cuadro de funciones del lenguaje que expuso en su intervención de Bloomington y al que ha recurrido, con frecuencia y amplitud después. En él ocupa una posición especial la función poética que se caracteriza por apuntar (einstellen) al mensaje en cuanto tal<sup>7</sup>, por hacer que la mirada se detenga en el lenguaje renunciando a ir más allá, por suprimir su eventual condición de mediador con el referente. Todorov dice muy sugestivamente que lo más característico del lenguaje poético es su irremediable autotelismo<sup>8</sup>. A propósito de la virtualidad y alcance de este concepto de función poética, Miguel Angel Garrido Gallardo ha polemizado<sup>9</sup>, a mi profano juicio, de forma convincente con Martínez García que la impugna<sup>10</sup> y con Lázaro Carreter que busca completarla

<sup>1</sup> Tzvetan TODOROV: *Poétique*, París, Editions du Seuil, 1968, pág. 20.

<sup>2</sup> Roman JAKOBSON: *Linguistics and Poetics*, en Thomas A. Sebeok, «Style in Language», Cambridge, Mass., MIT Press, 1960.

<sup>3</sup> Y que no se limita, obviamente, a la parte de la literatura que se conoce habitualmente como poesía y menos aún al sector versificado de la misma.

<sup>4</sup> Paul VALÉRY: *De l'enseignement de la poétique au Collège de France*, Variété V, París, Gallimard, 1945, pág. 291, cit. por Todorov, ut supra.

<sup>5</sup> Roland BARTHES: *Critique et vérité*, París, Editions du Seuil, 1966.

<sup>6</sup> Miguel Angel GARRIDO GALLARDO: *La poética, disciplina actualizada*, en «Cuaderno Monográfico de la Revista de Bachillerato», núm. 2, 1978, págs. 74-81.

<sup>7</sup> Roman JAKOBSON: *Essais de linguistique générale*, París, Editions de Minuit, 1963, página 218.

<sup>8</sup> Tzvetan TODOROV: *Théories du symbole*, París, Editions du Seuil, 1977, pág. 340.

<sup>9</sup> Miguel Angel GARRIDO GALLARDO: *Todavía sobre las funciones externas del lenguaje*, en «Revista Española de Lingüística», año 8, fasc. 2, julio-diciembre 1978, págs. 461-480, especialmente 472 y sigs.

<sup>10</sup> J. A. MARTÍNEZ GARCÍA: *Propiedades del lenguaje poético*, Oviedo, Universidad, 1975, págs. 107-155, en especial 143.

mediante la introducción de la categoría «lenguaje literal» en el circuito de su esclarecimiento<sup>11</sup>.

Partiendo, pues, de estos supuestos la crítica jakobsiana del soneto «Los gatos» de Baudelaire tiene necesariamente que consistir en la determinación del conjunto sistemático de procedimientos (a lo que legítimamente cabe llamar modelo) que, en el mismo existen y que lo constituyen en lo que es: una obra poética. Ahora bien, ¿en qué podemos apoyarnos para operar esa determinación? Teniendo en cuenta nuestra hipótesis inicial de que se trata de un texto poético y nuestra definición de que lo propio del lenguaje poético es su opacidad, deberemos prestar una atención particular a todos los procedimientos que tiendan a enclaustrar al lenguaje, así como al principio de organización de los mismos que tenga como resultado el intransitivizarlo. A dicho fin, Jakobson, reivindicando su deuda con Gerard Manley Hopkins, escoge como particularmente fecundo el procedimiento de las repeticiones y recurrencias, de los paralelismos y oposiciones, que fundan la interoceptividad del lenguaje y que surgen en los distintos niveles lingüísticos: semántico, gramatical, morfológico, fónico. La importancia singular atribuida a este procedimiento coincide y, sobre todo, efectiviza el contenido de actividad que Jakobson asigna a la función poética: «proyectar el principio de equivalencia desde el eje de la selección al eje de la combinación»<sup>12</sup>.

De acuerdo con lo que antecede Jakobson y Lévi-Strauss dividen su investigación en dos partes, una de vocación analítica, en la que proceden a inventariar y describir todos los elementos y procedimientos que contiene el poema; y otra, sintética u organizativa, en la que ponen de manifiesto la constitución del modelo a que los mismos «solapándose, complementándose y combinándose» dan lugar y que constituyen ese «objeto absoluto» que es el soneto estudiado.

Por su parte, los comentarios críticos que figuran en este libro y que tienen esa investigación como blanco, la encaran desde un doble frente: a) en cuanto a la coherencia y rigor del comportamiento crítico de nuestros autores con su propio planteamiento, lo que podríamos llamar la ortodoxia/heterodoxia de su ejercicio; b) en cuanto a la pertinencia entre objetivos y comportamiento, o en otras palabras, la consistencia/inconsistencia de su planteamiento.

No tendría, obviamente, sentido alguno que yo me propusiera reproducir en este punto todos y cada uno de los argumentos que los diferentes autores oponen en las páginas que siguen, al desarrollo crítico del texto-base de Jakobson y Lévi-Strauss. Lo que sí en cambio pienso que puede tener interés es presentar las grandes líneas a lo largo de las cuales discurren las consideraciones críticas de los comentaristas, con algún ejemplo concreto que las de cuerpo y las documente. Todo ello, claro está, en tratamiento sumarisísimo.

En el primer frente, el núcleo más duro está representado por la ausencia de una hipótesis previa y explícitamente formulada que relacione la parte

<sup>11</sup> Vid Fernando LÁZARO CARRETER: *Estudios de poética (la obra en sí)*, Madrid, Taurus, 1976; *¿Qué es la Literatura?*, Santander, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, 1976; y *The Literal Message*, en «Critical Inquiry» 3, 2, 1976.

<sup>12</sup> R. JAKOBSON: *Essais de linguistique générale*, ut supra, pág. 220.



descriptiva y la organizativa de la investigación. De hecho, la casi totalidad de los comentaristas se refiere a él. Jacques Virbal, cuyo texto es ejemplar para todo este primer frente, escribe con gran sagacidad «el trabajo de los dos autores no progresa desde un análisis descriptivo hacia un modelo interpretativo, sino al contrario, parte de una interpretación *intuitiva* e injustificable formalmente y acumula la mayor cantidad de «observaciones» posibles, para tratar de fundamentar, *a posteriori*, esta interpretación y darle un estatuto en cierto modo formal, ya que pasa por ser la síntesis de observaciones a su vez objetivas». Lo que le lleva a concluir que si la descripción es tan arbitraria es justamente por la ausencia de un marco que la encuadre y de una orientación que la guíe; y que si el modelo final nos parece tan gratuito es como consecuencia de su total extrañeza al texto que debería encarnarlo. Para el profesor Georges Mounin las afirmaciones de la segunda parte no se apoyan en absoluto en las correlaciones de la primera y cuando ocasionalmente recurren a ellas, el recurso nada añade y es completamente inútil. Gilbert Durand señala que los autores «se empeñan en colocar la esencia sintáctica y formal del poema antes y por encima de la existencia semántica de las imágenes pero sin conseguir en ningún momento derivar el sentido ... de la forma». En cuanto a Carlos Blanco Aguinaga el hecho más notable de toda la investigación es que cuando «llegan por fin a decirnos *qué dice* el poema, su interpretación (la segunda parte) se obtiene o podría obtenerse sin relación ninguna con su estudio de la *gramática del poema* (la segunda parte)». Pero quizá sea Roland Posner, quien en el apartado VI, «La síntesis», de su contribución, lo presenta con más rigor y explicitud. Según él, cuando Jakobson y Lévi-Strauss intentan proceder a la síntesis de los resultados, microestructuras y divisiones obtenidas en la primera parte, se comportan de forma tan intuitiva como lo hacían los que practicaban la interpretación precientífica. Y no puede ser de otra manera ya que no se apoyan en determinadas valoraciones. Ahora bien, un procedimiento de valoración de las diferentes clases-relaciones de equivalencia (para Posner el concepto de equivalencia es central en el análisis de Jakobson) exigiría: 1) la condición *enumerable* del conjunto de todos los criterios de equivalencia posibles; 2) una escala de valores que permitiese asignar una ponderación distinta a cada perspectiva analítica. Condiciones, la primera de imposible y la segunda de muy difícil realización.

La segunda gran objeción al comportamiento crítico de nuestros autores corresponde a la falta de criterios específicos para la práctica analítica. Lo que se traduce por una extraordinaria imprecisión en cuanto a la extensión de los elementos y a la intensidad de niveles a que deba llegar el tratamiento descriptivo. Lo primero que cabe decir a ese respecto es que la descripción puede ir mucho más lejos y en ese sentido el texto de Jean-Michel Adam sobre el primer verso del soneto es una prueba irrefragable. Pero con todo la gran objeción no es esa, sino la de que si no definimos previamente y con nitidez la función que cumple cada uno de los elementos, su determinación e inventario *pertinentes* son imposibles. Con lo que acabaremos produciendo siempre una acumulación de elementos cuya función no estará nunca clara. Para Virbal por ejemplo, parece indiscutible que en el análisis de Jakobson y Lévi-

Strauss las distintas divisiones posibles del soneto desempeñan una función esencial, pero dado que no se establece *diferencia previa* alguna entre elementos definitorios de cada división y elementos simplemente confirmadores o afinadores de las mismas, «el inventario de los mismos será siempre redundante y con lagunas. Redundante, puesto que cuando se trate de fundar una división del texto, llegará un momento en el que lo que se haya observado justificará, al menos de forma provisional y relativa, esta división, y en consecuencia toda observación más detenida será superflua e inútil; con lagunas, puesto que por muy fina que sea una observación y por numerosos que sean los datos reunidos siempre será posible continuar observando y afinar todavía más la descripción». Así el análisis del primer verso del soneto hecho por Adam al que acabamos de referirnos y que figura en esta compilación. El mismo Ruwet en el análisis de un soneto de Louise Labé<sup>13</sup> advierte que «un problema conexo que se plantea con una gravedad particular en poesía es el de la redundancia de los diferentes niveles, pues resulta extraordinariamente difícil precisar en qué medida tiene un valor acumulativo y en qué medida es trivial»; por lo que sugiere que se acepte la propuesta de que «en principio, las equivalencias entre niveles sólo tienen interés si revelan diferencias entre ellas»<sup>14</sup>. Por su parte, la doctora Frandon, en su comentario, subraya que abundan las observaciones gramaticales censadas por nuestros autores cuya impertinencia es obvia ya que no contribuyen en modo alguno a la inteligencia del texto.

Esta ausencia de criterios definitorios hace imposible no sólo la clasificación eficaz de los elementos inventoriados, sino incluso la simple coherencia crítica en el comportamiento analítico ya que éste no se funda en un determinado orden prelativo de los diferentes niveles de examen. Y así Pellegrin en su texto objeta que la imprecisión, el encabalgamiento y la interpenetración de los distintos niveles de análisis —sintáctico, morfológico, fonético, semántico— impiden que exista sistematismo y exhaustividad en la descripción y son los responsables de que aparezca como una diferenciación múltiple lo que no es sino «una distinción binaria entre el significante y el significado poéticos. Pero es que además, el análisis revela, en ocasiones, un excedente del significante sobre el significado que no debemos ni clasificar como un fenómeno puramente formal, ni apresurarnos a colmar con una interpretación precipitada; al contrario, aunque esté provisionalmente vacío hay que mantenerlo así, como una convocatoria de y al sentido». Jacques Virbal intenta remediar esta indefinición censal distinguiendo, siempre a propósito de las diversas propuestas de división del soneto, «entre elementos puramente descriptivos (ED) y elementos interpretativos (EI) desagregando estos últimos entre aquellos a los que se atribuye una función o un sentido apoyados en datos formales observables (tipo A) y aquellos que no corresponden a la orientación de un elemento observable». Según él, tanto el repertorio de los ED como

<sup>13</sup> El soneto que lleva el número 1 de *Poètes du XVI<sup>ème</sup> siècle*, Bibliothèque de la Pléiade, PUF, París, pág. 281.

<sup>14</sup> Nicolas RUWET: *Analyse structurale d'un poème français*, en «Linguistics», número 3, The Hague, Mouton and Co., 1964, pág. 82.



el de los EI muestran una doble insuficiencia, ya que en ellos existen por una parte elementos que no sabemos para qué sirven y cuya individualización es por ende inútil, y, por otra, elementos que no afectan a un determinado aspecto, segmento o nivel del poema sino al conjunto de éste, con lo que su utilización es muy lábil y precaria.

Aparte de la ausencia de sistematismo y de exhaustividad, en el repertoriado de elementos, a que aluden casi todos los comentaristas y que derivan, podría decirse, necesariamente de las consideraciones anteriores, no falta quien insista, en cuanto al comportamiento crítico, en las contradicciones en que incurrir, en ocasiones, Jakobson y Lévi-Strauss. En particular, como advierte Ida-Marie Frandon, en el análisis de los versos 7 y 8, dístico que para ellos cumple una función capital dentro del soneto. Pero con todo, la tercera gran línea crítica en este primer frente está representada, para bastantes autores, por la deslealtad a la divisa de autoreferenciación textual e inmanentismo analíticos. Acabamos de citar a Frandon, la misma autora, pero también Mounin, Blanco Aguinaga, Riffaterre, Delbouille, Posner, Pellegrin, Virbel, etc., se refieren a las reiteradas apelaciones que Jakobson y Lévi-Strauss hacen a la intención y a la vida de Baudelaire, y con carácter más general a referencias y consideraciones exteriores al estricto universo del poema. Lo que lleva a Gilbert Durand a concluir que nuestros dos autores acaban reconduciendo «este brillante análisis al nivel de la clásica explicación de texto con referencias histórico-biográficas».

El segundo frente crítico lo constituye, como decimos más arriba, el examen de la fundamentación y consistencia del planteamiento analítico de Jakobson y Lévi-Strauss. Y dentro de él y muy en primer lugar el de la validez y legitimidad de la aplicación de la lingüística estructural a la poesía. Lo que a su vez no es sino un uso particular —aunque desde luego muy destacado tanto por la importancia del intento como por la personalidad de su protagonista principal— dentro de la problemática global de la pertinencia de la lingüística para la investigación poética a la que nos hemos referido en más de una ocasión en esta misma introducción. Para mi nivel de conocimientos han sido especialmente ilustrativos el artículo de Bierwisch *Poética y lingüística*<sup>15</sup>, el artículo de Koch sobre *Análisis lingüísticos y estructuras de la poética*<sup>16</sup> y el libro de Delas y Filliolet<sup>17</sup>, sobre todo el capítulo I y II de la segunda parte que llama Propuestas<sup>18</sup>. Creo que, entre otros, pueden manejarse también con fruto los libros de Ihwe<sup>19</sup>, Leech<sup>20</sup>, Enkvist, Spencer y Gre-

<sup>15</sup> M. BIERWISCH: *Poetik und Linguistik*, en H. Kreuzer y R. Guzenhauser, «Mathematik und Dichtung», Munich, Nymphenburgverlag, 1965, págs. 49 y sigs.

<sup>16</sup> W. A. KOCH: *Linguistische Analyse und Strukturen der Poetizität*, Orbis, 17, I, 1968, págs. 5-22.

<sup>17</sup> Daniel DELAS y Jacques FILLIOLET: *Linguistique et Poétique*, París, Librairie Larousse, 1973.

<sup>18</sup> *Réalités linguistiques du message poétique y Matériaux pour le décodage syntaxique*, respectivamente, págs. 51-90 de Delas y Filliolet, ut supra.

<sup>19</sup> J. IHWE: *Prolegomena zu einer Theorie der Literaturwissenschaft*, Munich, Bayerischer Schulbuchverlag, 1971.

<sup>20</sup> G. N. LEECH: *A linguistic Guide to English Poetry*, Londres, Longmans, 1969.

gory<sup>21</sup>, Cohen<sup>22</sup> y Mukarovsky<sup>23</sup>; la compilación de Greimas<sup>24</sup> y los artículos de Hill y Whitehall<sup>25</sup>.

El tema específico de la idoneidad de la lingüística estructural para el análisis poético se aborda, como hemos señalado anteriormente, en la parte primera de esta compilación bajo la rúbrica de *Prolegómenos sintácticos*, en base a Levin, Ruwet y Coquet. Obviamente hubieran podido incluirse perspectivas de otros autores o agregarse matizaciones importantes de los tres retenidos —por ejemplo, y en lo que se refiere a Ruwet, su excelente artículo sobre los límites del análisis lingüístico en poesía<sup>26</sup>—, pero a nuestro juicio los textos que se presentan cumplen adecuadamente la función introductoria que se les ha encomendado. Claro que esta condición limita su capacidad contradictoria, aunque Ruwet señale la dificultad que presenta el poder diferenciar entre elementos lingüísticos obligatorios y potestativos —sobre todo en poesía en la que ciertas reglas habitualmente obligatorias, no se respetan— para establecer equivalencias y apunta la necesidad de llegar a distinguir entre funciones estéticas primarias y secundarias. En cuanto a Levin es muy perturbador que en el análisis del Soneto XXX de Shakespeare, que utiliza para ilustrar su categoría de «emparejamiento», tropiece con la dificultad de que los términos que proceden del campo jurídico-semántico y que figuran en el texto no aparezcan justamente en las asociaciones sintagmáticas. Lo que le lleva a conceder que las palabras más significativas para una exégesis pueden no figurar en posiciones sintácticas equivalentes aunque se operen ciertas transformaciones gramaticales para normalizar las frases.

El centro de la contestación al planteamiento teórico y metodológico de Jakobson y Lévi-Strauss estriba, pues, en lo que los comentaristas consideran la falta de pertinencia del análisis sintáctico-gramatical para proporcionar las bases de una válida interpretación semántica posterior de la poesía.

Por ello impugnan el postulado jakobsiano de que todo sistema estructural que pueda *evidenciarse* dentro de un poema sea por el solo hecho de figurar en él una estructura poética. Esta perspectiva supone, como afirma Hendricks, una relación simple y directa (del tipo 1 a 1) entre unidades gramaticales y semánticas que carece de fundamento tanto teórico como empírico. Riffaterre señala, por su parte, que «Jakobson atribuye a toda reiteración o contraste de una categoría gramatical la condición de procedimiento poético y en consecuencia defiende que el sistema de relaciones métricas, de clases morfológicas

<sup>21</sup> Nils Erik ENKVIST, John SPENCER and Michael GREGORY: *Linguistics and Style*, Londres, Oxford University Press, 1964; hay traducción castellana en Madrid, Ediciones Catedra, 1974.

<sup>22</sup> J. COHEN: *Structure du langage poétique*, París, Flammarion, 1966.

<sup>23</sup> J. MUKAROVSKY: *Kapitel aus der Poetik*, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1967 (primera edición, 1941).

<sup>24</sup> A. J. GREIMAS (ed.): *Essais de Sémiotique poétique*, París, Librairie Larousse, 1972.

<sup>25</sup> A. H. HILL: *An Analysis of «The Windhovers»: an experiment in structural method*, en «Publications of the Modern Language Association of America», LXX, 1955, páginas 968 y sigs.; y H. WHITEHALL: *From Linguistics to Poetry*, English Institute Essays, 1956, págs. 134 y sigs.

<sup>26</sup> N. RUWET: *Limites de l'analyse linguistique en poétique*, Langages, 12, 1968, páginas 56-70.



y de construcciones sintácticas actualiza la estructura y crea el efecto poético. Hay desde luego una actualización lingüística, pero el problema sigue en pie, es decir, ¿las actualizaciones lingüísticas y las poéticas son coextensivas?»<sup>27</sup> Riffaterre piensa que no y apoyado en la inadecuación de las categorías gramaticales para el análisis semántico, se refiere en su comentario a la inconsistencia de conferir a la categoría formal del «femenino» valores estéticos y hasta morales, confundiendo así la *feminidad* y el *género femenino*. Lo cual se traduce en la uniformización injustificada de elementos diferentes y conlleva además el riesgo de dejar escapar determinadas estructuras específicas. Bazell, como nos recuerda Hendricks, había insistido en lo mismo aludiendo a la tendencia a hacer equivalentes un morfema en tiempo presente con la noción de presente. Riffaterre se apoya en otro ejemplo, la utilización del plural, a propósito de la cual mantiene que J. y L. S. equiparan, ilegítimamente, pluralidad real (y lo que la misma simboliza para Baudelaire) con morfemas del plural. Según él, nuestros autores tenían necesidad de un factor de síntesis, pero en cambio el texto no se prestaba a esa organización sintáctica de los hechos, desde el supuesto de la búsqueda de una estructura plural. Por lo que se ven obligados a forzar una agrupación de plurales entre los que se encuentran un plural convencional sin significación (ténobres) y sin rima; plurales descriptivos exigidos por la naturaleza y no queridos expresamente por el poeta (reins, prunelles) y un plural enfático heredado del latín (solitudes = désert). A partir de ahí y apoyándose en una declaración de Baudelaire, exterior al poema, que parece conferir un sentido simbólico al plural, convierten una obsesión del poeta en la *invariante* del texto que buscaban. Y Riffaterre escribe «si no hubieran amontonado todos los plurales bajo la misma etiqueta, la tentación de encontrar, a cualquier precio, un valor equivalente para cada plural no hubiera existido».

Jean Pellegrin impugna la práctica de otorgar a unidades fonológicas, que no tienen significación en sí mismas, un valor expresivo o impresivo, pues, de esa manera, y en busca de la motivación, puede llegarse al resultado de añadir a lo arbitrario de la lengua «lo arbitrario puro y simple». Pellegrin se refiere a este respecto a la afirmación de J. y L.-S. de que en la parte central del poema el retroceso de las /r/ delante de las /l/ acompaña, con elocuencia, el paso del felino real a sus transfiguraciones fabulosas, afirmación criticada también, como verá el lector, por Mounin y Riffaterre, en base a la impertinencia de los rasgos fónicos en relación con las funciones que se les asignan.

Ida-Marie Frandon se inscribe en la misma actitud crítica cuando advierte que «el análisis estructural de los «Gatos» confronta el texto con modelos que no son idóneos para él, ya que prácticamente podrían aplicarse a cualquier texto», aludiendo de modo específico al hecho de juzgar las rimas del soneto según la alternancia de rimas masculinas y femeninas, o según la elección de sustantivos femeninos funcionando como rimas calificadas de masculinas.

En esta misma línea podríamos traer a colación, como el lector tendrá ocasión de comprobar, numerosas observaciones de otros críticos, incluidos en esta compilación y que todas apuntan a la violencia reductora que supone

<sup>27</sup> Michael RIFFATERRE, op. cit., pág. 325.

la imposición de la perspectiva gramatical a la totalidad de los datos del texto. Hendricks, por su parte, lo denuncia igualmente a propósito de las posiciones de Thorne, Levin y Harris. Por lo demás, no falta quien señale que, contrariamente a la teoría de los niveles en el análisis estructural<sup>28</sup>, Jakobson y Levi-Strauss, en su texto-base, tomando pie en un solo nivel establecen equivalencias que no aparecen confirmadas en otros niveles e, incluso, en algún caso, se ven contradichas en todos o en alguno de ellos. Para citar un único testimonio, Riffaterre, por ejemplo, se refiere al paralelismo establecido por ambos autores entre las proposiciones relativas de los versos 4 y 11. De igual manera, y como se advertirá, varios comentaristas rechazan la correspondencia entre estructuras lingüísticas y estructuras psicológicas, así como la lectura «espacial» y no diacrónica que, según diferentes críticos, Jakobson y Levi-Strauss hacen del poema. En este sentido, para Delbouille, una de las razones fundamentales de la arbitrariedad analítica de nuestros autores radica en la estratificación que operan sobre el texto y que les impide acercarse a él como hace el análisis textual, a saber, en la perspectiva y de acuerdo con el despliegue de las frases que lo componen. A este respecto dice Delbouille: «A un estudio anclado en el tiempo, es decir, vinculado al desarrollo progresivo del texto tal como se construye en nosotros, se sustituye un enfoque que yo calificaría de espacial. De hecho, los resultados de la investigación se nos presentan como una especie de geometría cuya pertinencia no es precisamente evidente.»

Abonando esta consideración, Riffaterre insiste en que la lectura tiene que producirse obligatoriamente siguiendo el recorrido del texto, desde el principio hasta el final, para así percibirlo tal y como nos lo ofrece su configuración lingüística: «El texto es objeto de un descubrimiento progresivo, de una percepción dinámica y constantemente cambiante en la que el lector no sólo va de sorpresa en sorpresa, sino que a medida que avanza ve cómo se modifica su comprensión de lo que acaba de leer y cómo cada nuevo elemento otorga una dimensión nueva a los elementos anteriores que repite, contradice o desarrolla.»

Por lo que toca a este segundo frente, los comentaristas críticos podrían distribuirse según una tipología cuyas posiciones principales serían: 1) La de quienes establecen la imposibilidad de construir una gramática transformacional apoyada sobre el lenguaje común que permita el análisis de la poesía como desvío del lenguaje normal o estándar; 2) La de quienes defienden la necesidad de construir una gramática específica de la poesía; 3) La de quienes oponen la perspectiva semántica a la perspectiva sintáctica y afirman que el análisis gramatical lo máximo que puede aportar es la gramática del poema y que este máximo es un mínimo que no basta; 4) La de quienes desde una

<sup>28</sup> Y así BARTHES escribe: «La théorie des niveaux (telle que l'a énoncée Benveniste) fournit deux types de relations: distributionnelles (si les relations sont situées sur un même niveau), intégratives (si elles sont saisies d'un niveau à l'autre). Il s'ensuit que les relations distributionnelles ne suffisent pas à rendre compte du sens. Pour mener une analyse structurale, il faut donc distinguer plusieurs instances dans une perspective hiérarchique (intégratoire).» ROLAND BARTHES: *Introduction à l'analyse structurale des récits*, «Communications», núm. 8, 1966, p. 5.



perspectiva semántica consideran que lo relevante no es la isomorfía de estructuras estáticas y el papel desempeñado por determinadas unidades, sino la estructura global del texto, su progresión y movimiento, en definitiva, su individualidad específica y, dentro de ella, añaden otros, el universo simbólico que revela y el imaginario social al que reenvía.

Jakobson, en el texto final de esta compilación, responde agrupadamente a la mayor parte de las objeciones que se le formulan, reiterando y desarrollando los argumentos que figuran en otros escritos suyos. Ni tendría sentido, ni, en cualquier caso, tendría yo legitimación alguna para terciar en el debate atribuyendo primacías y pronunciando descalificaciones sobre quién se lleva la razón última en su alforja. Creo, además, que abordar este libro desde esa esquina sería errar el camino. Pienso que de lo que se trata es de seguir el complejo y difícil trazado que diseñan sus múltiples sendas, desde la inminencia de la ruptura de su aparente circularidad y desde la esperanza de la posible emergencia de una vía de penetración fiable y ambiciosamente iluminadora.

Comenzando por el mismo paradigma jakobsoniano cuya complejidad es signo de la modernidad de su planteamiento. En efecto, si bien hemos visto que lo más característico de la posición teórico-poética de Jakobson es su insistencia en la *perceptibilidad* del lenguaje poético, en que «la palabra se percibe como palabra y no como simple sustituto del objeto nombrado ni como explosión de emoción», en su emancipación del objeto del enunciado, en su indiferencia respecto de la eficacia cognitiva de la palabra, sin embargo, como pone muy agudamente de relieve Genette, ya desde 1919, Jakobson señala también la existencia en las representaciones verbales poéticas de un vínculo patente entre la dimensión sonora y la significación, que reinstaura una cierta coexistencia entre la perspectiva mimética y la no mimética en el lenguaje poético<sup>29</sup>. A lo que habría que agregar, como advierte también Genette, la doble definición jakobsoniana de la función poética: como autotelismo del mensaje y como proyección de la equivalencia, en la que esta segunda, a pesar de ser en cierto modo una aplicación de la primera, es decir, un simple principio de análisis empírico, poco más que un medio técnico para conseguir la autonomía de la forma, se acaba convirtiendo en el criterio últimamente determinante de lo que sea lo poético. Con lo que esa equivalencia, leída en su ejercicio como similaridad, aunque en su principio reivindicque por igual la disimilaridad, conduce a un paralelismo generalizado, en el que, por lo demás, lo semántico sustituye a lo paradigmático y el polo metafórico es el eje cardinal de la expresión poética. El lema de POPE, «El sonido debe parecer un eco del sentido», y el de VALERY, «El poema, vacilación prolongada entre el soni-

<sup>29</sup> «Esta coexistencia es quizás menos paradójica de lo que parece a primera vista, por lo menos en teoría: en efecto, por una parte el significante "arbitrario" es perceptible porque es arbitrario y, por tanto, lo que lo pone de relieve es justamente su inmotivación, su inadecuación mimética, en último extremo su incongruidad que es una forma de extrañeza (*ostranenie*)... Pero, por otra, el signo mimético (o percibido como tal) teóricamente «transparente» por su mismo mimetismo, se hace precisamente notar, es decir, es perceptible por esta misma razón, sobre todo si constituye excepción y contraste en el contexto y/o en el sistema: otra *ostranenie*, inversa de la precedente y quizá tan eficaz». Gérard GENETTE: *Mimologiques*, París, Editions du Seuil, 1976, p. 308.

do y el sentido», tan caros a JAKOBSON, como nos recuerda GENETTE, cobran *vigencia estructural* desde esta «superposición de la similaridad sobre la continuidad», que hace que «en poesía toda metonimia sea ligeramente metafórica y toda metáfora tenga un tinte metonímico». Como escribe GENETTE: «la recurrencia textual (similaridades formales desplegadas en el espacio del texto) induce una especie de recurrencia paralela al nivel del significado que es la metáfora metonimizada: similaridades de sentido desplegadas en el espacio del contenido»<sup>30</sup>. Y su inevitable conclusión que ilustra la complejidad y la riqueza de la posición jakobsoniana: el principio de repetición enmallado como corolario en el principio mimético.

La complejidad de su estructura teórica y la complejidad de su estructura cognitiva de las que deriva la pretensión de mantener en pie la doble exigencia del conocer científico y del conocer poético, crean esa inconciliable tensión que me parece que funda la dimensión metacrítica desde la que hay que entender el comportamiento lingüístico de Jakobson. Tal vez Todorov lo haya visto con más claridad que nadie. Jakobson llega al lenguaje desde la poesía y al análisis lingüístico desde el análisis literario. El adolescente deslumbrado por Khlebnikov, que escribe que la poesía no es más que un enunciado que apunta a la expresión, la palabra que se dice a sí misma; el adulto que sigue militando en la poesía y que, en la línea mallarmeana de «les mots de la tribu», reivindica la capacidad de transformación social de lo poético; el lingüista que enraiza la función poética en los mecanismos básicos de la comunicación<sup>31</sup>, no quiere ni puede renunciar a una ciencia rigurosa del lenguaje. Y ésta es su gran apuesta: construir una teoría lingüística que dé, al mismo tiempo, razón suficiente de la norma y de sus excepciones, del decir más estereotipado y de la creación verbal más imprevisible<sup>32</sup>. La indisociabilidad de experiencia poética y análisis del lenguaje, de ciencia y pasión de la poesía creemos que constituyen el *a priori* teórico-ideológico que preside la obra de Jakobson. Desde él, pues, si se quiere ser leal con la inmanencia intrasistémica que la cimenta y la organiza, convendría leer la investigación base de esta compilación. Entre otras cosas, porque sólo en ella se nos aparece la imposible lucha a contra-esperanza de los padres-fundadores, mal necesario (JOYCE), en cuya abolición, que es decir en cuyo parricidio se cumple el rito de iniciación que instituye una práctica colectiva (saber y comportamiento) y define la idoneidad de sus oficiantes (actores). Porque sólo la victoria sobre el fundamento puede fundar el más allá de su exigida persistencia.

<sup>30</sup> Gérard GENETTE: Loc. cit., pp. 311-312.

<sup>31</sup> Vid. Miguel Angel GARRIDO GALLARDO: *Todavía sobre las funciones externas del lenguaje*. Ut. supra, p. 473.

<sup>32</sup> Tzvetan TODOROV: *Théories du Symbole*. Ut. supra, pp. 351-52.



PRESENTACION: José Vidal-Beneyto .....	7
I. PROLEGOMENOS SINTACTICOS	
Samuel R. LEVIN: <i>Estructuras lingüísticas en la poesía</i> .....	49
Nicolas RUWET: <i>El análisis estructural de la poesía</i> .....	93
Jean-Claude COQUET: <i>Poética y lingüística</i> .....	117
II. CORPUS ANALITICO	
II.1. <i>El objeto</i>	
Roman JAKOBSON y Claude LEVI-STRAUSS: <i>«Les Chats» de Charles Baudelaire</i> .....	143
II.2. <i>Debate lingüístico</i>	
Michael RIFFATERRE: <i>La descripción de las estructuras poéticas: dos aproximaciones al poema de Baudelaire «Les Chats»</i> .....	163
William HENDRICKS: <i>Tres modelos para la descripción de la poesía</i> .....	203
Georges MOUNIN: <i>Baudelaire ante una crítica estructural.</i>	233



Willy DELSIPECH: «Les Chats»: <i>Ensayo de análisis formal.</i>	241
Jean PELLEGRIN: <i>Felices Feles</i> ... .. .	253
Marie-Thérèse GOOSE: <i>S+F/V=M. Nota sobre «Les Chats» de Baudelaire</i> ... .. .	269
Jean-Michel ADAM: <i>De nuevo «Les Chats»</i> ... .. .	273

II.3. *Comentarios crítico-literarios*

II.3.1. **Análisis de texto**

Paul DELBOUILLE: <i>Análisis estructural y análisis textual</i> ... .. .	293
Georges LEGROS y Maurice DELCROIX: <i>Un análisis textual de «Les Chats»</i> ... .. .	305
Ida-Marie FRANDON: <i>El estructuralismo y los caracteres de la obra literaria. A propósito de «Les Chats» de Baudelaire</i> ... .. .	317

II.3.2. **Perspectiva histórico-dialéctica**

Lucien GOLDMANN y Nobert PETERS: « <i>Les Chats</i> », <i>de Charles Baudelaire</i> ... .. .	335
Carlos BLANCO AGUINAGA: <i>Sobre «Les Chats», Jakobson/Lévi-Strauss y la historicidad del poema</i> ... .. .	339

II.4. *Planteamientos simbólicos y antropológicos*

Gilbert DURAND: <i>Los gatos, las ratas y los estructuralistas.</i>	371
Léon CELLIER: « <i>Les Chats» de Charles Baudelaire</i> ... .. .	397
Walter GEERTS: <i>Para una hermenéutica estructural</i> ... .. .	407
Apéndice al artículo de W. GEERTS: <i>El cazador Monmané-ki y sus mujeres</i> ... .. .	427

II.5. *Respuestas monográficas*

Antoine FONGARO: <i>Comentario a un estudio de Michael Riffaterre</i> ... .. .	433
Georges LEGROS: <i>Acerca del sexo de los gatos o el arte de leer</i> ... .. .	437

II.6. *Examen formal y lógico*

Roland POSNER: <i>Estructuralismo en la interpretación poética</i> ... .. .	447
Jacques VIRBEL: <i>Descripción e interpretación en el análisis de texto</i> ... .. .	481

III. REPLICA CONJUNTA

Roman JAKOBSON: <i>Profesión de fe</i> ... .. .	505
ANEXO ... .. .	523
BIBLIOGRAFIA ... .. .	533